

LA CARTA A TODOS LOS FIELES: EL FUNDAMENTO DE LA ESPIRITUALIDAD FRANCISCANO-PENITENCIAL (I)

PRÓLOGO

Nunca hasta este año me había parado a sopesar la riqueza que contiene esta carta de Francisco de Asís. La conocía porque antecede a la Regla de vida que he profesado. Pero jamás había caído en la cuenta de su verdad y su misterio. A raíz de la visita de un compañero, mientras terminaba los estudios de teología espiritual, descubrí su interés para la vida espiritual de la Tercera Orden Regular de san Francisco. En estos meses de trabajo, la convivencia con mis hermanos ha confirmado su vigencia y su importancia.

A partir de ahora, la carta y sus consideraciones seguirán formando parte de mi espiritualidad, pero ya no serán sólo letras, sino un estilo de vida como respuesta al Amor de Dios.

“...me he propuesto comunicaros... las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es el Verbo del Padre, y las palabras del Espíritu Santo, que son espíritu y vida” (2 CtaF 3).

Me propongo analizar la segunda redacción de la *Carta a todos los Fieles* y describir el proceso espiritual que nos acerca a los cristianos al Misterio de Cristo. El orden que Francisco da a los versos es más que suficiente para descubrir qué rasgos de la espiritualidad del Hijo estamos llamados a vivir.

El hombre es un ser creado¹ con un corazón, un cuerpo y un espíritu². Tiene un espíritu que le impulsa a vivir (en hebreo

1 “Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó” (Gen 1,27). “Entonces Yabveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente” (Gen 2,7).

2 “Que El, el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1Tes 5,23).

“néphes”) y le capacita para pensar y actuar (en griego “pneuma”). El espíritu humano contribuye al compromiso del cuerpo (en hebreo “âdam”) con el mundo y la historia, y del corazón (en hebreo “leb”) a la vinculación afectiva con Dios y con el prójimo. Este espíritu se comprende de tres maneras que, articuladas entre sí, dan razón de su riqueza³. Es la búsqueda de sí, del fundamento de la propia existencia (en griego “eros”), que quiere realizarse incidiendo en la realidad que le circunda (“actio”) pero que a la vez es configurado por todo lo que existe (“passio”). Estas actitudes se dan en el hombre en mayor o menor medida dependiendo del modo de aproximación a la realidad o de su talante existencial⁴.

Jesús se encarna en la “*humanidad y fragilidad*” (2CtaF 4) del espíritu humano. Y lo hace en el momento en el que nuestro espíritu posee la tendencia más fuerte a creerse la raíz y el origen de todo lo que existe⁵. Incide sobre la realidad abusando de su poder⁶ y, además, se deja llevar por lo creado dándole poder sobre sí mismo⁷. Jesús aglutina todas las dimensiones de lo humano, y las redime de la tendencia a independizarse de Dios⁸. Él, a lo largo de su vida, descubre el modo de relacionarse con el Padre y con el Espíritu. Y así aparece como: a) un hombre que tiene una preferencia absoluta por el Padre (“eros”), con un estilo de vida itinerante y pobre al servicio del anuncio de su Reino (“actio”) y con una disponibilidad total a la voluntad paterna, pasando incluso por una muerte de cruz (“passio”).

3 S. ARZUBIALDE, *Theologia Spiritualis* (Madrid 1989) 31-33.

4 El “eros” pertenece a la filosofía platónica, la “acción” a la aristotélica, y la “passio” a la “apatheia” griega. En *Ib.*, (nota anterior).

5 El problema del “Eros” se manifiesta en el Génesis: “*Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal. Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió*” (Gen 3, 5-6). El hombre sin referencias se quiere convertir en dios de sí mismo.

6 Es el sentido superficial de su ser creado a “*imagen y semejanza*” de Dios y el mandato de dominar la tierra (Gen 1,26).

7 Es la recepción pasiva de todo lo que existe sobre el sujeto. Tiene el peligro de pensar que todo es recibido y que hay que vivir a la espera. En el terreno cristiano dio lugar a “quietismo”. Pero también hace referencia a la tentación de hacerse un dios (Ex 32, 1).

8 (Cf. Rom 5, 19-21).

Estas tres claves de comprensión del espíritu de Jesús nos sirven para descubrir de qué manera Francisco se abre al Misterio de Dios⁹. Al final de sus días y en plena madurez espiritual escribe: *“El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos”* (Testamento 1-2). Esta declaración reconoce que el primer acontecimiento que da sentido a su vida es la irrupción de Dios en su persona, aún cuando el hombre estaba *“en pecados”* (“passio”). Es una experiencia personal que sirve de testimonio a los fieles para salir de sí mismos (“eros”) y dejar que su centro lo ocupe Dios: *“me parecía muy amargo ver leprosos. Y el Señor mismo me condujo en medio de ellos”*. Por eso, Francisco, reconoce que sólo el Amor divino es el que permite al hombre ser misericordioso y por eso él practicó la *“misericordia”* (“actio”).

La carta a todos los Fieles es un texto auténtico de Francisco¹⁰, que recoge su experiencia penitencial y mística de la fe. Es un texto con dos redacciones: La primera (1CtaF) tiene su origen en la predicación penitencial de Francisco a los cristianos cercanos a Asís, tras su conversión¹¹. Debido al éxito de la misma y con el fin de ser recordada, se transcribe al latín en torno a 1215 con una estructura simétrica (los que hacen y los que no hacen penitencia). La segunda redacción (2CtaF) es una epístola escrita en 1221 muy parecida a las cartas que el apóstol Pablo envía a sus comunidades cristianas. Se dirige a los cristianos que han comenzado a hacer penitencia por

9 J. FREYER, *Dios Padre en los escritos y vivencias de san Francisco*, en *Cuadernos Cefepal* 126 (1999) 80-92.

10 Se considera auténtico porque se conserva en los códices más antiguos y está en sintonía con las biografías franciscanas. Los *Escritos de Francisco* son: las Admoniciones, Las alabanzas al Dios Altísimo, las bendiciones, la regla “no bulada”, la Regla para los Eremitorios, el saludo a la bienaventurada Virgen María, el cántico de las criaturas, las cartas, el oficio de la Pasión del Señor y el Testamento. Las *cartas* se dirigen a san Antonio, las autoridades de los pueblos, 1 y 2 a los clérigos, 1 y 2 a los custodios, 1 y 2 a todos los Fieles, a Fr. León, a un ministro y a toda la Orden.

11 Entre los años 1207 y 1210; desde su conversión hasta la aprobación de la Regla por Inocencio III.

impulso de su predicación y tiene como fin guiarles en el camino espiritual.

Nuestro estudio se centra en la 2CtaF porque, además de integrar totalmente la 1CtaF, recoge el proceso de configuración del espíritu humano con el del Hijo encarnado. Se abre con la acción de Dios (“passio”) sobre la historia universal (2CtaF 4-12), sigue con la conversión del fiel (“eros”) al amor de Dios (2CtaF 13-18), para responder a su misericordia por medio de una vida en penitencia (2CtaF 19-47). De esta manera tiene lugar la acción del “*Espíritu del Señor*” sobre el ser (“passio”), para mostrarle la vida familiar de la Trinidad (2CtaF 48-53). Termina con un desposeimiento total del propio querer, para elegir la voluntad del Padre (“actio”), como lo hizo su Hijo (2CtaF 54-62)¹². De esta manera Francisco describe el Misterio de Dios y el proceso que le ha llevado, como penitente, a configurarse con el Misterio humano del Hijo¹³.

Cada una de las dos redacciones tiene su origen en la conversión de Francisco a Dios. Natural de Asís, nace en 1181, en un período de guerras entre nobles y plebeyos¹⁴, entre el papado y los sarracenos, entre la Tradición y los movimientos reformistas¹⁵. Dios se encapricha de él y se le revela a través de los acontecimientos: en Espoleto, mientras soñaba, le pone en guardia contra la orientación de su corazón¹⁶; en un leproso le descubre el rostro de Cristo¹⁷;

12

Jesús	Evangelio	Eros (desierto; afrontar la carne)		Actio (anuncio del reino)	Passio (afrontar la cruz) / Actio (aceptar el plan del Padre).
Francisco	Biografía	Actio (nuevo sentido de la vida tras Espoleto)		Passio (Cristo de san Damián)	Eros (sale de sí con el leproso)
	Testamento	Passio (en pecados)		Eros (leproso)	Actio (misericordia)
	2ª Carta a todos los fieles	Passio (v.4-13) Credo	Eros (v.14-18) Conversión	Actio (v. 19-47) Vida en penitencia: ascesis y abnegación	Passio (v.48-53) / Actio (v.54-62) Inhabitación del Espíritu y filiación con Dios.

13 Para Arzubialde esta configuración significa adoptar la “forma Christi”, en virtud de la cual los santos optan de forma definitiva y última por identificarse con la actitud de Jesús. En: S. ARZUBIALDE, *O.c.*, (nota 3) 40.

14 A los veinte años (1202) participa en la lucha de Asís contra Perusa donde cae prisionero y contrae una enfermedad; más tarde (1205) se alistará para luchar con Gualtero de Brienne. De camino, en Espoleto, tiene lugar el sueño.

15 Llamo Tradición, con mayúscula, a una de las dos fuentes de la Revelación de Dios junto a la Sagrada Escritura; tradiciones, con minúscula, a las diferentes costumbres de una cultura o religión.

16 (Cf. TC 6).

17 (Cf. TC 11).

en una ermita hundida le hace consciente de la ruina de la Iglesia¹⁸ y en la Eucaristía le propone el evangelio como norma de vida¹⁹. Y así cambia de vida y encuentra, en la penitencia, la clave de su llamada. Un descubrimiento del que queda constancia en ambas redacciones de la carta.

La diferencia vital de ambos textos tiene su origen en dos acontecimientos distintos: En 1215 se celebra el IV concilio de Letrán contra los sarracenos y las herejías cátaras. Parece ser que en esos meses se escribe la 1CtaF como respuesta a la cruzada que había impulsado la Iglesia. Por otro lado, en 1221, los hermanos Menores le piden la elaboración de una Regla de vida más organizada y descriptiva que la aprobada oralmente por Inocencio III. Francisco la escribe pero es rechazada por la mayoría²⁰. Y en medio de ese ambiente redacta la 2CtaF para las comunidades de penitentes.

Así pues, la carta, en sus dos ediciones, aparece como uno de los escritos más claros que tiene el “poverello” sobre la experiencia espiritual de Dios y del estilo de vida en penitencia. Para la Tercera Orden de San Francisco es el referente espiritual que le vincula al Francisco penitente.

Articulo el trabajo sobre el texto de la 2CtaF con una introducción y dos partes bien diferenciadas: la primera es un recorrido de los versos de Francisco y la segunda un estudio sistemático de los grandes temas espirituales.

La *introducción*, titulada “*Análisis y situación de la Carta a todos los Fieles*”, es un análisis histórico y literario destinado a delimitar el texto y a situarlo en la biografía de Francisco (2CtaF 1-3.86-88). Las fechas de cada edición ayudan a comprender la originalidad del movimiento franciscano y la problemática a la que responde.

La *primera parte*, llamada “*Los versos de la Carta*” consta de seis capítulos que siguen el orden de los versos de Francisco.

18 (Cf. TC 13).

19 (Cf. TC 29).

20 Es la Regla “no bulada” que asume el proyecto de vida de 1210 que Inocencio III aprueba oralmente. Es rechazada por su exigencia y poca normatividad y en 1223 aparece la Regla definitiva mucho más sistemática.

Capítulo 1º. “*El descenso trinitario en el Verbo del Padre*”(v.4-13a). Constituye el fundamento trinitario de su experiencia espiritual. La experiencia personal de la Salvación se produce a través de la Encarnación del Verbo del Padre y su descenso a las condiciones ínfimas de la vida humana. En un pequeño credo deja constancia del compromiso de la Trinidad en nuestra Redención. En este capítulo me he servido de los tratados de Trinidad y Cristología que específico en la bibliografía.

Capítulo 2º. “*La propuesta de la Salvación*” (v.13b-18). Supone el convencimiento de Francisco de que la historia universal de la Salvación es susceptible de repetirse en todos aquellos que se dispongan a seguir las huellas del Hijo y a recibirle sacramentalmente. Para ello he utilizado el tratado de Teología Fundamental y los estudios de Fenomenología de la Religión.

Capítulo 3º. “*La dinámica de la misericordia*” (v.18). La misericordia de Dios es el modo en que se muestra el Amor de la Trinidad en la 2CtaF. La actuación y el mensaje de Jesús serán los lugares donde la Trinidad se acerque, de forma misericordiosa, a los que viven una situación global de infortunio: pobres, hambrientos y afligidos. El recuerdo de esa misericordia provoca en Francisco y en cada uno de los fieles, el cambio del corazón, la ruptura con la vida anterior y la confianza en los criterios del evangelio. Con el fin de enriquecer la respuesta me he servido del estudio de las dos grandes parábolas de la misericordia: el buen samaritano (Cf. Lc 10,29-37) y la del padre misericordioso (Cf.Lc 15, 11-32).

Capítulo 4º. “*La vida en Penitencia*” (v.19-47). Se centra en el modo de vida que se le reveló a Francisco. La 2CtaF destaca la ascesis cristiana como la preparación necesaria para amar libremente a Dios y al prójimo. Este ejercicio posibilita al fiel salir de sí mismo, descubrir los propios límites y el compromiso que se le pide como cristiano. En este apartado se alude a la teología sacramental y a la tradición eclesial sobre la penitencia y la conversión.

Capítulo 5º. “*La experiencia del Espíritu*” (v.48-62). Expone las consecuencias de la inhabitación del “*Espíritu del Señor*” en todos aquellos y aquellas que viven en penitencia. La familia de Dios se revela como la vocación de todo hombre a ser hijo del Padre y hermano, esposo y madre de nuestro Señor Jesucristo. Desde esa expe-

riencia el mismo Espíritu del Padre y del Hijo introduce al fiel, de manera mística, a vivir la experiencia filial que hay entre el Padre y el Hijo. He recurrido a la Pneumatología para comprender el modo en que Francisco describe la acción del Espíritu en María y en los fieles, al estudio del evangelio de Juan y de la Fenomenología de la Mística.

Capítulo 6º. “*Los que no viven en penitencia*” (v.63-85). Tras la descripción del proceso espiritual y de su culminación, Francisco habla de la posibilidad de destruir la imagen de Dios que todos llevamos impresa y rechazar el camino del Hijo. Todos aquellos y aquellas que “no hacen penitencia” actúan como el pueblo de Israel cuando elige vivir sin Dios y sin relaciones.

La *segunda parte* está titulada: “*Las dimensiones espirituales de la 2 CtaF*”. En ella hago un desarrollo sistemático de la espiritualidad “franciscano-penitencial” que destila la 2CtaF.

Capítulo 7º. “*La espiritualidad de la Encarnación*”. La espiritualidad de Francisco de Asís aparece aquí como la apropiación del Misterio de la Encarnación en aquellos y aquellas que viven en penitencia para participar de la filiación con el Padre. De esta manera la vida penitencial aparece como la respuesta diaria que cada uno da al Amor de Dios encarnando al Hijo en su mundo. Para ello he asumido la temática del primer capítulo, la ayuda de la Teología Espiritual y de la Vida Consagrada.

Capítulo 8º. “*La espiritualidad de la Misericordia*”. El Hijo encarnado revela el rostro misericordioso de un Dios que le envía a nuestra humanidad. Él es el “buen samaritano” que se acerca a nosotros, caídos al borde del camino, para curarnos y devolvernos a la vida (Cf.Lc 10,29-37). Y de esa manera nos enseña el modo de retornar a la casa del Padre (Cf.Lc 15 11-32). En este capítulo he usado dos comentarios sobre las parábolas del buen samaritano y del padre perdonador.

Capítulo 9º. “*La imagen de Dios*”. La revelación de Dios se sirve de todo lo creado para que el hombre le conozca, por ello este capítulo busca describir la configuración psicosocial que Francisco tiene de lo religioso y de la imagen misericordiosa de la Trinidad. En ello utilizo los aportes de la Psicología de la religión y de la Teología feminista.

Capítulo 10º. *“La oración como experiencia privilegiada de Dios”*. Es el reconocimiento de que la oración cristiana es la experiencia privilegiada de Dios en la 2CtaF. Esta relación de Francisco con la Trinidad responde a la necesidad profunda que tiene todo hombre de vivir, en fe, la presencia de su Dios; buscar, en esperanza, la humildad del Hijo Jesucristo y dar a luz la caridad por la acción del Espíritu Santo.

Capítulo 11º. *“Los criterios del discernimiento cristiano”*. Busca rescatar los criterios de discernimiento de la voluntad de Dios que Francisco usa en su acompañamiento de los penitentes. Reunidos en un bloque, dan cuenta del lenguaje que Dios utiliza con Francisco y con cada uno de los fieles.

Capítulo 12º. *“La 2CtaF y la Tercera Orden Regular”*. Supone un esfuerzo por buscar la continuidad espiritual de la 2CtaF entre los escritos de Francisco, las biografías y la Regla de la Tercera Orden Regular. En ningún caso supone una justificación del nacimiento de la Orden de la Penitencia –para eso está la historia–, pero sí describir las correspondencias de la 2 CtaF con la Regla actual de vida. En este apartado aprovecho los abundantes estudios de la Provincia Española sobre la historia de la Tercera Orden Regular.

En todo este proceso intento respetar el orden que Francisco da a los versos y que responde a su experiencia de la Salvación: manifestar la iniciativa de la Trinidad de salir misericordiosamente en ayuda de un hombre caído y descubrir la respuesta de éste a Dios y al prójimo, como lo hizo el Hijo samaritano.

La mayoría de los capítulos están iluminados por la bibliografía franciscana que especifico en las notas a pie de página y, por temas, al final. Denomino “Escritos” a aquellas cartas o admoniciones dictadas por el mismo Francisco y “Biografías” a los documentos que otros hacen del santo. Todos ellos, junto con los documentos de la Iglesia y los libros de la Biblia, vienen citados a continuación como aparecen en los documentos de *“San Francisco de Asís”* que recopila la *“Biblioteca de Autores Cristianos”*²¹.

21 J. A. GUERRA, *San Francisco de Asís (Escritos, biografías, documentos de la época)* (Madrid 1985).

SIGLAS Y ABREVIATURAS

SAGRADA ESCRITURA

1 Cor	Primera Corintios
1 Jn	Primera de Juan
1 Pe	Primera de Pedro
1 Tes	Primera Tesalonicenses
2 Cor	Segunda Corintios
2 Tes	Segunda Tesalonicenses
Ap	Apocalipsis
Col	Colosenses
Dt	Deuteronomio
Ef	Efesios
Ex	Éxodo
Ez	Ezequiel
Flp	Filipenses
Gal	Gálatas
Gen	Génesis
Hb	Hebreos
Is	Isaías
Jer	Jeremías
Jn	Juan
Job	Job
Jue	Jueces
Lc	Lucas
Lev	Levítico
Mc	Marcos
Mt	Mateo
Os	Oseas
Rom	Romanos
Sal	Salmos
Tm	Timoteo

BIOGRAFÍAS

1Cel	Primera de Celano
2Cel	Segunda de Celano

AP	Anónimo de Perusa
EP	Espejo de Perfección
Flor	Floreçillas
LM	Leyenda Mayor
Lm	Leyenda menor
LP	Leyenda de Perusa
TC	Leyenda Tres Compañeros
Test	Testamento

ESCRITOS DE FRANCISCO

1CtaF	Primera redacción de la Carta a todos los Fieles
2CtaF	Segunda redacción de la Carta a todos los Fieles
Adm	Admoniciones
CtaO	Carta a toda la Orden
OfP	Oficio de la Pasión
ReglEr	Regla a los eremitorios
RnB	Regla “no bulada”
SalVM	Saludo a la Bienaventurada Virgen María

OTRAS FUENTES

1S	Primer libro de la Subida al Monte Carmelo (Juan de la Cruz)
2S	Segundo libro de la Subida al Monte Carmelo
Acta TOR	Revista de Documentación de la Tercera Orden Regular
Analecta TOR	Revista de Estudios de la Tercera Orden Regular
DV	Dei Verbum
GS	Gaudium et Spes
LG	Lumen Gentium
Moradas	El Castillo Interior (Teresa de Jesús)
SC	Sacrosanctum Concilium
SelFranc	Selecciones de Franciscanismo
Verdad y Vida	Revista de franciscanismo editada en Madrid
Cefepal	Revista de franciscanismo editada en Santiago de Chile.

SIGLAS

CONFER	Conferencia Española de Religiosos
TOR	Tercera Orden Regular de Penitencia de San Francisco
UPCO	Universidad Pontificia de Comillas

LA SEGUNDA CARTA A TODOS LOS FIELES.

(*Texto de san Francisco de Asís* *).

En el nombre del Señor, Padre e Hijo y Espíritu Santo. Amén.

¹ A todos los cristianos religiosos, clérigos y laicos, hombres y mujeres; a cuantos habitan el mundo entero, el hermano Francisco, su siervo y súbdito: mis respetos con reverencia, paz verdadera del cielo y caridad sincera en el Señor.

² Puesto que soy siervo de todos, a todos estoy obligado a servir y a suministrar las odoríferas palabras de mi Señor. ³ Por eso, recapacitando que no puedo visitaros personalmente a cada uno dada la enfermedad y debilidad de mi cuerpo, me he propuesto comunicaros, a través de esta carta y de mensajeros, las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es el Verbo del Padre, y las palabras del Espíritu Santo, que son espíritu y vida²².

1. LA PALABRA ENCARNADA

⁴ Este Verbo del Padre, tan digno, tan santo y glorioso, anunciándolo el altísimo Padre del cielo por medio del santo ángel Gabriel, [fue enviado] al seno de la santa y gloriosa Virgen María, y en él recibió la verdadera carne de nuestra humanidad y fragilidad.

⁵ Y, siendo Él sobremanera rico²³, quiso, junto con la bienaventurada Virgen, su Madre, escoger en el mundo la pobreza. ⁶ Y poco

* J. A. GUERRA, *San Francisco de Asís (Escritos, biografías, documentos de la época)*, Madrid 1985, 51-60.

²² Juan 6,64.

²³ 2 Corintios 8,9.

antes de la pasión celebró la Pascua con sus discípulos, y, tomando el pan, dio las gracias, pronunció la bendición y lo partió, diciendo: Tomad y comed, esto es mi cuerpo²⁴. ⁷ Y, tomando el cáliz, dijo: Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por vosotros y por todos para el perdón de los pecados²⁵. ⁸ A continuación oró al Padre, diciendo: Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz. ⁹ Y sudó como gruesas gotas de sangre que corrían hasta la tierra²⁶. ¹⁰ Puso, sin embargo, su voluntad en la voluntad del Padre, diciendo: Padre, hágase tu voluntad²⁷; no se haga como yo quiero, sino como quieres tú²⁸. ¹¹ Y la voluntad de su Padre fue que su bendito y glorioso Hijo, a quien nos lo entregó y el cual nació por nuestro bien, se ofreciese a sí mismo como sacrificio y hostia, por medio de su propia sangre, en el altar de la cruz; ¹² no para sí mismo, por quien todo fue hecho²⁹, sino por nuestros pecados,¹³ dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas³⁰. ¹⁴ Y quiere que todos seamos salvos por Él y que lo recibamos con un corazón puro y con nuestro cuerpo casto. ¹⁵ Pero son pocos los que quieren recibirlo y ser salvos por Él, aunque su yugo es suave y su carga ligera³¹.

¹⁶ Los que no quieren gustar cuán suave es el Señor³² y aman más las tinieblas que la luz³³, no queriendo cumplir los mandamientos del Señor, son malditos; ¹⁷ y de ellos dice el profeta: Malditos los que se apartan de tus mandamientos³⁴. ¹⁸ En cambio, ¡oh, cuán dichosos y benditos son los que aman a Dios y obran como dice el Señor mismo en el Evangelio: Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda la mente, y a tu prójimo como a ti mismo!³⁵.

24 Mateo 26,26.

25 Mateo 26,27.

26 Lucas 22,44.

27 Mateo 26,42.

28 Mateo 26,39.

29 Cf. Juan 1,3.

30 Cf. 1ª Pedro 2,21.

31 Cf. Mateo 11,30.

32 Cf. Salmos 34,9.

33 Juan 3,19.

34 Salmo 119,21.

35 Mateo 22, 37.39.

2. LOS QUE HACEN PENITENCIA

Exhortaciones generales

¹⁹ Amemos, pues, a Dios y adorémoslo con puro corazón y mente pura, porque esto es lo que sobre todo desea cuando dice: Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad³⁶. ²⁰ Porque todos los que lo adoran, es preciso que lo adoren en espíritu de verdad³⁷. ²¹ Y dirijámosle alabanzas y oraciones día y noche³⁸, diciendo: Padre nuestro, que estás en los cielos³⁹, porque es preciso oremos siempre y no desfallezcamos⁴⁰.

²² Debemos también confesar todos nuestros pecados al sacerdote; y recibamos de él el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo. ²³ Quien no come su carne y no bebe su sangre⁴¹, no puede entrar en el reino de Dios⁴². ²⁴ Pero cómalo y bébalo dignamente, porque quien lo recibe indignamente, come y bebe su propia sentencia no reconociendo el cuerpo del Señor⁴³, es decir, sin discernirlo. ²⁵ Hagamos, además, frutos dignos de penitencia⁴⁴. ²⁶ Y amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos⁴⁵. ²⁷ Y si alguno no quiere amarlos como a sí mismo, al menos no les haga el mal, sino hágales el bien.

²⁸ Mas a los que han recibido la potestad de juzgar a otros, ejerzan el juicio con misericordia, como ellos mismos desean obtener misericordia del Señor. ²⁹ Pues juicio sin misericordia tendrán los que no hacen misericordia⁴⁶. ³⁰ Tengamos, por lo tanto, caridad y humildad; y hagamos limosna, porque ésta lava las almas de las manchas de los pecados⁴⁷. ³¹ Los hombres pierden todo lo que dejan en este

36 Juan 4,23.

37 Cf. Juan 2,24.

38 Salmo 32,4.

39 Mateo 6,9.

40 Lucas 18,1.

41 Cf. Juan 6,55.57.

42 Juan 3,5.

43 1ª Corintios 11,2 9.

44 Lucas 3,8.

45 Cf. Mateo 22,39.

46 Santiago 2,13.

47 Cf. Tobías 4,11; 12,9.

siglo; pero llevan consigo la recompensa de la caridad y las limosnas que hicieron, por las que recibirán del Señor premio y digna remuneración.

³² Debemos también ayunar y abstenernos de los vicios y pecados⁴⁸, y de la demasía en el comer y beber, y ser católicos. ³³ Debemos también visitar con frecuencia las iglesias y tener en veneración y reverencia a los clérigos, no tanto por lo que son, en el caso de que sean pecadores, sino por razón del oficio y de la administración del santísimo cuerpo y sangre de Cristo, que se sacrifican sobre el altar y reciben y administran a otros. ³⁴ Y a nadie de nosotros quepa la menor duda de que ninguno puede ser salvado sino por las santas palabras y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, que los clérigos pronuncian, proclaman y administran. ³⁵ Y sólo ellos deben administrarlos y no otros.

A los religiosos

³⁶ Y de manera especial los religiosos, que renunciaron al siglo, están obligados a hacer más y mayores cosas, pero sin omitir éstas. ³⁷ Debemos aborrecer nuestros cuerpos con sus vicios y pecados, porque dice el Señor en el Evangelio: todos los males, vicios y pecados salen del corazón⁴⁹. ³⁸ Debemos amar a nuestros enemigos y hacer el bien a los que nos tienen odio⁵⁰. ³⁹ Debemos guardar los preceptos y consejos de nuestro Señor Jesucristo. ⁴⁰ Debemos, igualmente, negarnos a nosotros mismos⁵¹ y poner nuestros cuerpos bajo el yugo de la servidumbre y de la santa obediencia, según lo que cada uno prometió al Señor. ⁴¹ Y nadie esté obligado por obediencia a obedecer a alguien en lo que se comete delito o pecado.

⁴² Pero aquel a quien ha sido encomendada la obediencia y que es tenido por mayor, sea como el menor⁵² y siervo de los otros hermanos. ⁴³ Y con cada uno de los hermanos practique y tenga la misericordia que quisiera que se tuviera con él si estuviese en caso

48 Eclesiástico 3,32.

49 Mateo 15,18-19; Mc 7,23.

50 Cf. Mateo 5,44; Lc 6,27.

51 Cf. Mateo 16,24.

52 Lucas 22,26.

semejante. ⁴⁴ Tampoco se deje llevar de la ira contra el hermano por algún delito suyo, sino con toda paciencia y humildad amonéstelo y sopórtelo benignamente.

⁴⁵ No debemos ser sabios y prudentes según la carne, sino, más bien, sencillos, humildes y puros. ⁴⁶ Y hagamos de nuestros cuerpos objeto de oprobio y desprecio, porque todos por nuestra culpa somos miserables y podridos, hediondos y gusanos, como dice el Señor por el profeta: Soy gusano y no hombre, oprobio de los hombres y abyección de la plebe⁵³. ⁴⁷ Nunca debemos desear estar sobre otros, sino, más bien, debemos ser siervos y estar sujetos a toda humana criatura por Dios⁵⁴.

Dichosos los que perseveran

⁴⁸ Y sobre todos aquellos y aquellas que cumplan estas cosas y perseveren hasta el fin, se posará el Espíritu del Señor⁵⁵ y hará en ellos habitación y morada⁵⁶. ⁴⁹ Y serán hijos del Padre celestial⁵⁷, cuyas obras realizan. ⁵⁰ Y son esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo⁵⁸. ⁵¹ Somos esposos cuando el alma fiel se une, por el Espíritu Santo, a Jesucristo. ⁵² Y hermanos somos cuando cumplimos la voluntad del Padre, que está en el cielo⁵⁹; ⁵³ madres, cuando lo llevamos en el corazón y en nuestro cuerpo⁶⁰ por el amor y por una conciencia pura y sincera; lo damos a luz por las obras santas, que deben ser luz para ejemplo de otros⁶¹.

⁵⁴ ¡Oh, cuán glorioso es tener en el cielo un padre santo y grande! ⁵⁵ ¡Oh, cuán santo es tener un esposo consolador, hermoso y admirable! ⁵⁶ ¡Oh, cuán santo y cuán amado es tener un tal hermano e hijo agradable, humilde, pacífico, dulce y amable y más que todas las cosas deseable! El cual dio su vida por sus ovejas⁶² y oró al Padre por nosotros, diciendo: Padre santo, guarda en tu nombre a los que me diste⁶³. ⁵⁷ Padre, todos los que me diste en el mundo,

53 Salmo 22,7.

54 1ª Pedro 2,13.

55 Isaías 11,2.

56 Cf. Juan 14,23.

57 Cf. Mateo 5,45.

tuyos eran y me los diste a mí⁶⁴.⁵⁸ Y las palabras que me diste, a ellos se las di; y ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que de ti salí y creyeron que tú me enviaste⁶⁵; ruego por ellos y no por el mundo⁶⁶; bendícelos y conságralos⁶⁷.⁵⁹ También yo me consagro por ellos, para que ellos sean consagrados⁶⁸ en la unidad, como nosotros somos uno⁶⁹. Y quiero, Padre, que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria⁷⁰ en tu reino⁷¹.

⁶¹ A quien tanto ha soportado por nosotros, tantos bienes nos ha traído y nos ha de traer en el futuro, toda criatura, del cielo, de la tierra, del mar y de los abismos, rinda como a Dios alabanza, gloria, honor y bendición⁷²; ⁶² porque Él es nuestra fuerza y fortaleza, el solo bueno, el solo altísimo, el solo omnipotente, admirable, glorioso, y el solo santo, laudable y bendito por los infinitos siglos de los siglos. Amén.

3. LOS QUE NO HACEN PENITENCIA

⁶³ Pero, en cambio, todos aquellos que no llevan vida en penitencia ni reciben el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo; ⁶⁴y que ponen por obra vicios y pecados; y que caminan tras la mala concupiscencia y los malos deseos y no guardan lo que prometieron; ⁶⁵y que sirven corporalmente al mundo con los deseos carnales, con los cuidados y afanes de este siglo, y con las preocupacio-

58 Cf. Mateo 12,50.

59 Cf. Mateo 12,50.

60 Cf. 1ª Corintios 6,20.

61 Cf. Mateo 5,16.

62 Cf. Juan 10,15.

63 Juan 17,11.

64 Juan 17,6.

65 Juan 17,8.

66 Cf. Juan 17,9.

67 Juan 17,17.

68 Juan 17,19.

69 Juan 17,11.

70 Juan 17,24.

71 Mateo 20,21.

72 Cf. Apocalipsis 5,13.

nes de esta vida, ⁶⁶engañados por el diablo, cuyos hijos son y cuyas obras hacen⁷³, son unos ciegos, pues no ven a quien es la luz verdadera, nuestro Señor Jesucristo. ⁶⁷Tienen sabiduría espiritual, porque no tienen en sí al Hijo de Dios, que es la verdadera sabiduría del Padre; de ellos se dice: Su sabiduría ha sido devorada⁷⁴. ⁶⁸Ven, conocen, saben y practican el mal, y a sabiendas pierden sus almas.

⁶⁹Mirad, ciegos, engañados por nuestros enemigos, la carne, el mundo, el diablo, que al cuerpo le es dulce cometer pecado, y amargo servir a Dios, pues todos los males, vicios y pecados, del corazón del hombre salen y proceden⁷⁵, como dice el Señor en el Evangelio. ⁷⁰Y nada tenéis en este siglo ni en el futuro. ⁷¹Pensáis poseer por mucho tiempo las vanidades de este siglo, pero estáis engañados, porque vendrán el día y la hora que no recordáis, desconocéis e ignoráis.

⁷²Se enferma el cuerpo, se acerca la muerte, vienen los parientes y amigos diciendo:

– Dispón de tus bienes.

⁷³Ved que su mujer, y sus hijos, y los parientes, y amigos fingen llorar. ⁷⁴Y, al mirarlos, los ve llorar, se siente movido por un mal impulso, y, pensándolo entre sí, dice:

– Pongo en vuestras manos mi alma, y mi cuerpo, y todas mis cosas.

⁷⁵Verdaderamente es maldito este hombre que en tales manos confía, y expone su alma, y su cuerpo, y todas sus cosas; ⁷⁶de ahí que diga el Señor por el profeta: Maldito el hombre que confía en el hombre⁷⁶.

⁷⁷Y en seguida hacen venir al sacerdote, y éste le dice:

– ¿Quieres recibir la penitencia de todos tus pecados?

⁷⁸Responde:

– Lo quiero.

– ¿Quieres satisfacer con tus bienes, en cuanto se pueda, los pecados cometidos y lo que defraudaste y engañaste a los demás?

73 Cf. Juan 8,41.

74 Salmo 107,27.

75 Cf. Marcos 7,21.23.

⁷⁹ Responde:

– No.

Y el sacerdote le dice:

– ¿Por qué no?

– Porque todo lo he dejado en manos de los parientes y amigos.

Y comienza a perder el habla, y así se muere aquel miserable.

⁸² Pero sepan todos que, donde sea y como sea que muere el hombre en pecado mortal sin haber satisfecho, aun habiendo podido hacerlo, el diablo arrebató el alma de su cuerpo con tanta angustia y tribulación, que nadie puede conocer, sino el que la padece. ⁸³ Y todos los talentos, y el poder, y la ciencia, que creía tener⁷⁷, le serán arrebatados⁷⁸. ⁸⁴ Y lega a sus parientes y amigos su herencia, y éstos se la llevarán, se la repartirán, y dirán luego:

– Maldita sea su alma, pues pudo habernos dado y ganado más de lo que ganó.

⁸⁵ El cuerpo se lo comen los gusanos. Y así pierde cuerpo y alma en este breve siglo, e irá al infierno, donde será atormentado sin fin.

RUEGO FINAL Y BENDICIÓN

⁸⁶ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

⁸⁷ Yo, el hermano Francisco, vuestro menor siervo, os ruego y suplico, en la caridad que es Dios⁷⁹ y con el deseo de besaros los pies, que os sintáis obligados a acoger, poner por obra y guardar con humildad y amor estas palabras y las demás de nuestro Señor Jesucristo. ⁸⁸ Y a todos aquellos y aquellas que las acojan benignamente, las entiendan y las envíen a otros para ejemplo, si perseve-

76 Jeremías 17,5.

77 Cf. Lucas 8,18.

78 Marcos 4,25.

79 Cf. Juan 4,16.

ran en ellas hasta el fin⁸⁰, bendígalas el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Amén.

INTRODUCCIÓN: ANÁLISIS Y SITUACIÓN DE LA CARTA A TODOS LOS FIELES

La Carta a todos los fieles es, ante todo, un documento escrito; una asociación de ideas y experiencias con las que Francisco intenta comunicar “*las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es el Verbo del Padre,*” (2 CtaF 3). Son palabras de Dios escritas por mano humana y siguiendo un código lingüístico; por lo que ha de estudiarse como cualquier texto literario del s.XIII. Su fin es ser la pauta de vida para aquellos cristianos que se sienten llamados a vivir en penitencia. Francisco lo expone por medio de “*las palabras del Espíritu Santo, que son espíritu y vida*”, al estilo de los escritores sagrados a los que el Espíritu inspira la voluntad Dios para cada varón y mujer, en cada época y situación.

El texto al que me enfrento tiene dos ediciones: una, la más corta, parece ser de 1215, y otra, la más larga, parece situarse en torno a 1221⁸¹. Voy a escoger la segunda redacción, conocida como 2 CtaF, porque la 1 CtaF está contenida en ella (de manera que muchos versículos son citas literales de la primera) y porque expresa, pedagógicamente, el proceso de crecimiento espiritual de Francisco. Esta segunda redacción es un escrito auténtico de Francisco que se conserva en los códices más antiguos, está en sintonía con el resto de los Escritos de Francisco y las biografías franciscanas⁸².

80 Mateo 24,13.

81 K. ESSER, *Un precursore della “epistola ad fidelis” di san Francesco d’Assisi*, en *Analecta TOR* 129 (1978) 1147. C. IZQUIERDO, *Fuentes históricas de los hermanos y hermanas de la penitencia de san Francisco de Asís* (Palma 1997) 120.

82 Los *escritos de Francisco* son: las Admoniciones, las alabanzas al Dios Altísimo, las bendiciones, la Regla no Bulada, la regla para los Eremitorios, el saludo a la bienaventurada Virgen María, el cántico de las criaturas, las Cartas, el oficio de la Pasión del Señor y el Testamento. Las *Cartas* se dirigen a: san Antonio, a la autoridades de los pueblos, 1 y 2 a los clérigos, 1y 2 a los custodios, 1 y 2 a todos los Fieles, a Fr. León, a un ministro y a toda la Orden.

La 2 CtaF posee, evidentemente, una estructura epistolar que se dirige a los cristianos de ámbito franciscano, entre los que hay religiosos/as. Contiene la experiencia de la fe trinitaria y suscita la respuesta agradecida del hombre. El estilo epistolar de Francisco se asemeja a las cartas que Pablo envía a las comunidades cristianas para fortalecerlas en la fe⁸³: *“...recapacitando que no puedo visitaros personalmente a cada uno dada la enfermedad y debilidad de mi cuerpo, me he propuesto comunicaros, a través de esta carta y de mensajeros, las palabras de nuestro Señor Jesucristo (2 CtaF 3).*

Con este convencimiento me entrego al estudio analítico de la estructura literaria externa con el fin de justificar por qué uso la segunda redacción de la Carta. Para ello es necesario observar sus contenidos, sus relaciones y situarla en el contexto histórico del s.XIII y la vida de Francisco.

1. ANÁLISIS LITERARIO

La Carta a todos los Fieles, en su segunda redacción, integra en su estructura epistolar el esquema sencillo de la primera. Para destacar las diferencias de ambas y el modo de relación de Francisco con estas fraternidades me sirvo de los rasgos de las cartas helenísticas que utiliza J. Ramón Busto⁸⁴. La semejanza estructural con la carta a los Gálatas me va a servir para distinguir las dos redacciones, obtener la estructura de a 2 CtaF, avanzar en el modo de vincularse Francisco con los suyos y lo que quiere comunicarles. Pero una vez hecha la comparación he de distanciarme de tal comparación ya que en los contenidos Francisco atiende a otras fuentes.

El primer paso lo damos hacia el estudio de la estructura externa de ambas redacciones; teniendo como base la 2 CtaF y sus núcleos temáticos.

83 Lehmann asegura que hay una influencia de las cartas de Pablo sobre las que escribe el mismo Francisco a la hora de vincularse a los suyos. L. LEHMANN, *El hombre Francisco a la luz de sus cartas*, en *SelFranc* 43 (1986) 31-35. Afirma que las cartas de Francisco están en línea con 2 Cor 2, 14-16 en la convicción de que la Palabra de Dios transmite espíritu y vida.

84 Apuntes de J. R. BUSTO, *Escritos paulinos*, en *UPCO* (Madrid 1995/96).

1.1. Estructura externa

Toda carta helenística⁸⁵ comienza con un *encabezamiento* o “superscriptio” (2 CtaF 1) en el que se encuentra información variada: sobre los destinatarios (“... *todos los cristianos, religiosos, clérigos y laicos, hombres y mujeres, a cuantos habitan el mundo entero,...*”), el remitente (“;.. *el hermano Francisco, su siervo y súbdito;*”) y la forma del saludo (“; *mis respetos con reverencia, paz verdadera del cielo y caridad sincera en el Señor.*”) Suele tener una acción de gracias pero nuestra 2CtaF carece de ella⁸⁶.

Sigue un *proemio* o “*captatio benevolente*” (2 CtaF 2-3) en el que se expone el motivo de la carta (“; *a todos estoy obligado a servir y suministrar las odoríferas palabras de mi Señor. Por eso, recapitando que no puedo visitaros personalmente a cada uno dada la enfermedad y debilidad de mi cuerpo,*”) y el tema (“*me he propuesto comunicaros, a través de esta carta y de mensajeros, las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es el Verbo del Padre, y las palabras del Espíritu Santo, que son espíritu y vida*”)⁸⁷.

Una vez presentado el motivo de la carta se introduce el *contenido* de la misma. Generalmente la carta “epístola” los desarrolla en tres apartados:

a) Una exposición de los hechos o “*narratio*” para introducirnos en el plan de la Trinidad de salvar al hombre por medio del Hijo (2CtaF 4-12). Es una especie de credo o relato general de la historia de la salvación para ser proclamado u orado, y que sólo se da en la segunda redacción⁸⁸.

85 La Carta a los Gálatas nos ayuda a interpretar la estructura de nuestra 2CtaF.

86 Esta carta de Pablo tampoco posee la acción de gracias. “*Pablo, apóstol, no de parte de los hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos, y todos los hermanos que conmigo están, a las Iglesias de Galacia. Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este mundo perverso, según la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén*” (Gal 1, 1-5).

87 En este fragmento de la Carta hay una semejanza estructural con Gal 1, 6-10.

88 En Gal 1,11-2,14 es Pablo el que justifica su predicación del evangelio por mandato de Dios apropiándose personalmente las acciones históricas de Dios.

2 CtaF v.4-12

Este Verbo del Padre, tan digno, tan santo y glorioso, anunciándolo el santo ángel Gabriel, fue enviado por el mismo altísimo Padre desde el cielo al seno de la santa y gloriosa Virgen María, y en él recibió la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad.

Y, siendo Él sobremanera rico, quiso, junto con la bienaventurada Virgen, su Madre, escoger en el mundo la pobreza.

Y poco antes de la pasión celebró la Pascua con sus discípulos, y, tomando el pan, dio las gracias, pronunció la bendición y lo partió, diciendo: Tomad y comed, esto es mi cuerpo. Y, tomando el cáliz, dijo: Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por vosotros y por todos para el perdón de los pecados. A continuación oró al Padre, diciendo: Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz. Y sudó como gruesas gotas de sangre que corrían hasta la tierra. Puso, sin embargo, su voluntad en la voluntad del Padre, diciendo: Padre, hágase tu voluntad; no se haga como yo quiero, sino como quieres tú.

Y la voluntad de su Padre fue que su bendito y glorioso Hijo, a quien nos dio para nosotros y que nació por nuestro bien, se ofreciese a sí mismo como sacrificio y hostia, por medio de su propia sangre, en el altar de la cruz; no para sí mismo, por quien todo fue hecho, sino por nuestros pecados, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas.

b) Luego un desarrollo de los temas principales o “*argumentatio*”. En nuestro caso, es la acogida de la Salvación en los fieles que responden con una vida en penitencia. Esta parte suele desarrollarse en las cartas de Pablo por medio de la argumentación en anillo⁸⁹. Nuestra 2CtaF no posee esta estructura; sin embargo, si observamos la 1CtaF sí la tiene (1CtaF1,1-2,5)⁹⁰. Si comparamos la 1CtaF (1215) con la 2CtaF (1221) podemos destacar los añadidos que Francisco

89 Consiste en exponer ordenadamente una serie de ideas, llegar a una clave de interpretación y, desde ella, ir concluyéndolas en el orden inverso al expuesto. La Carta a los Gálatas, en sus versos 2, 15-5,12, posee este tipo de estructura e ilumina una parecida en la primera redacción de la Carta.

90 Los mismos núcleos estructurales que señala J.Ramón Busto los destaca COTHENET, *La Carta a los Gálatas*, en *Cuadernos Bíblicos* 11 (1985). La estructura en anillo ofrece una correspondencia clara entre los contenidos de un miembro estructural y el que le sigue. Gal 2, 15-5, 12 tiene la estructura: 1) 2, 17-21, 2) 3,1-18, 3) 3,19-4,7, 2') 4,8-5,1, 1')5, 2-12. Mientras que la *1 CtaF* mantiene la siguiente: 1) 1,1, 2) 1,2, 3) 1,3^a, 4) 1,3b, 5) 1,4, 5') 2,1, 4') 2,2, 3') 2,3, 2') 2,4, 1') 2,5.

ha ido haciendo con el tiempo y que han dado lugar a un nuevo estilo de carta. En el origen, la Carta, tuvo esta estructura en anillo, sin embargo, la segunda redacción sufre una alteración por la presencia de los v.36-47 que suponen la particularización del compromiso de vida penitencial para los religiosos/as⁹¹.

1 CtaF (esquema)	2 CtaF (esquema)
<p>1. Los que hacen penitencia (v.1-19). Saludo. (v. 1,1-1,4) Los que cumplen Dt 6, 4: 1) Amar a Dios con todo el SER. 2) Amar al prójimo. 3) Aborrecer el cuerpo (fuente de los vicios y pecados). 4) Recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor.</p> <p>5) Fructificar el penitencia.</p> <p>(v. 1,5) Bendición para los que cumplen.</p>	<p>2.- Los que hacen penitencia (v. 19-47). (v. 19) Los que cumplen Dt 6,4. 1)(v. 20-21) Adorar a Dios en espíritu y verdad.</p> <p>2)(v. 22-24) Confesar nuestros pecados y recibir el Cuerpo y Sangre del Señor. 3)(v. 25) Hacer frutos dignos de penitencia. 4)(v. 26-32) Amar al prójimo: Las obras de misericordia. - (v. 28-29) Juzgar en misericordia. - (v. 30-31) Humildad y limosna. - (v. 32) Ayuno de vicios y pecados. - (v.33-35) Veneración por la Encarnación del Hijo: Palabra de Dios, en clérigos e Iglesias.</p> <p>(v. 36-47) Particularización del compromiso en los Religiosos. 1)(v. 37.40a) Aborrecer los cuerpos para dejar limpio el corazón. 2) (v. 40b.41-42) Obedecer y ser el menor. 3) (v. 43-44) Practicar misericordia con el hermano.</p>

91 W. EGGER, *Verbum in corde – cor ad Deum*, en *SelFranc* XIX (1990) 255-56. El autor argumenta que la diferencia en el orden entre 1CtaF 1-4 y 2CtaF 18-47 tiene su razón en que la versión de 1221 ya que introduce citas bíblicas directas y aumenta las admoniciones tomadas de 1R 22. No alude, sin embargo, a razones estructurales.

(v. 1,6-1,9) Consecuencia: Habitará en ellos el Espíritu Santo y hará Morada en ellos.

1)(v.1,6-1,7a) Serán hijos del Padre celestial.

2) (v.1,7b-1,8)Esposos de Ntro Señor (alma+JC).

3)(v.1,9)Hermanos de Ntro Señor (cumplir su Voluntad+Padre)

4) (v.1,10)Madres de Ntro Señor (Cuerpo + corazón + E. Santo = las buenas obras).

(v.1,11-1,19) Alabanza a la Trinidad.

-v.1,11. Al Padre santo del cielo.

-v.1,12. Al esposo consolador.

-v.1,13-1,19. Al hermano, hijo Jesucristo que cumple la voluntad de la Trinidad:

a) (v.1,13b-1,14) Guarda las ovejas.

b) (v.1,15) Guardan las palabras.

c) (v.1,16) Ruego por cada uno de los hombres.

d) (v. 1,17) Bendición y consagración personal.

e) (v.1,18-1,19) Petición y vinculación del hombre al Reino de Dios.

2. Los que no hacen penitencia (v.2,1-2,18).

(v. 2,1-2,5) Los que no cumplen con Dt 6,4:

5') (v.2,1) No llevan vida en penitencia.

4') (v.2,2) No reciben el Cuerpo y la Sangre del Señor.

3') (v.2,3) Ponen por obra vicios y pecados.

2') (v.2,4) Caminan tras la mala concupiscencia.

1') (v.2,5) No guardan Dt 6,4 y sirven al mundo.

(v.2,6) Maldición a los que no cumplen.

4) (v. 45.47) Ser sencillos y humildes.

(v. 48-62) Consecuencia: Habitará en ellos el Espíritu Santo y hará Morada en ellos.

1) (v.49)Serán hijos del Padre celestial.

2)(v.50-51)Esposos de Ntro Señor (alma+JC).

3)(v.52)Hermanos de Ntro Señor (cumplir su Voluntad+Padre)

4)(v.53)Madres de Ntro Señor (Cuerpo + corazón + E. Santo = las obras santas).

(v.54-63) Alabanza a la Trinidad.

-v.54. Al Padre santo del cielo.

-v.55. Al esposo consolador.

-v.56. Al hermano, hijo Jesucristo que cumple la voluntad de la Trinidad:

a) (v. 56b-57) Guarda las ovejas del Padre.

b) (v. 58a) Guardan las Palabras.

c) (v. 58b) Ruego por cada uno de los hombres.

d) (v. 58c-59a) Bendición y consagración personal.

e) (v.59b) Petición y vinculación al hombre al Reino de Dios.

3. Los que no hacen penitencia (v. 63-85)

(v. 63-65) Los que no cumplen la voluntad de Dios:

5') (v.63a) No llevan vida en penitencia.

4') (v.63b) No reciben el Cuerpo y la Sangre del Señor.

3') (v.64a) Ponen por obra vicios y pecados.

2')(v.64b) Caminan tras la mala concupiscencia.

1') (v.64c-65) No guardan y sirven corporalmente al mundo.

v.2,7-2,18) Consecuencia: Son ciegos porque no reconocen la Luz Verdadera.

1) (v.2,8-2,9) No tendrán la sabiduría espiritual.

2) (v.2,10) Perderán sus almas (ser esposos).

3)(v.2,11) No cumplirán la voluntad de Dios (ser hermanos).

4) (v.2,12) Los pecados tienen origen en su corazón (ser madres).

5) (v.2,13-2,14a) Engendran Maldición en este siglo y en el que viene:

(v.2,14-2,17) Se enferma el cuerpo y viene la muerte amarga.

(v.2,15) Se pierde el alma.

(v.2,16) Se pierde la ciencia y el saber.

(v.2,17) La herencia se les convierte en maldición.

(v.2,18) El cuerpo desaparece y se va al infierno

(v. 66-85) Consecuencia: Son ciegos porque no reconocen la Luz Verdadera (Cristo).

1)(v.67) No tendrán la sabiduría espiritual.

2)(v.68) Perderán sus almas (ser esposos).

3)(v.69a) Le es amargo servir a Dios (ser hermanos).

4)(v.69b) Los pecados tienen origen en su corazón (ser madres).

5)(v.70-71) Engendran Muerte en este siglo y en el que viene:

(v.72 a -85) Se enferma el cuerpo y viene la muerte amarga: Exemplum.

(v.72b-81) La herencia se convierte en maldición: descripción dramática de la muerte y el rechazo de la Salvación.

(v. 82.84) Se pierde el alma.

(v.83) Se pierde la ciencia y el saber.

(v.85) El cuerpo desaparece y se va al infierno.

Una vez descrita la vida en penitencia, la 2 CtaF describe la acción del Espíritu Santo sobre aquellos que han seguido las huellas de Cristo. En esta parte las dos ediciones son prácticamente iguales.

c) Sin embargo, al continuar el desarrollo de la 2CtaF se cierra la estructura dando lugar al anillo. Se hace un paralelo, en negativo, de aquellos que hacen vida en penitencia y no han seguido las huellas de Cristo. A causa de sus vicios y pecados se hacen hijos del diablo.

En la 2 CtaF se observa una ampliación dramática ("*exemplum*") del momento de la muerte del que ha puesto su confianza en sí mismo y en lo que posee⁹².

Una vez desarrollado el contenido, llegamos al final de la Carta y encontramos el "*autógrafo*" del mismo Francisco (2CtaF v.87-88) que suele traer un resumen del contenido⁹³.

La comparación de los textos de ambas ediciones nos ha permitido comprender:

a) que Francisco se comunica con sus penitentes por medio de la 1CtaF en la que transmite su propia experiencia de conversión y su proyecto de vida cristiana; y lo hace al estilo de Pablo con la comunidad de Galacia.

b) La 2 CtaF es una redacción posterior que con el paso de tiempo ha ido adquiriendo añadidos. La particularización de la penitencia en los religiosos y el "*exemplum*" del moribundo son los dos grandes temas que se añaden a la 1CtaF y que rompen su estructura en anillo original.

c) Sólo en la 2CtaF se puede estudiar la evolución espiritual del fiel. Por eso me inclino a estudiar esta segunda redacción.

92 Aquí también hallamos una correspondencia de forma con Gal 5.13-6,10. La diferencia es temática pues Pablo habla de las consecuencias positivas de la libertad que viene de Cristo, mientras que Francisco resalta las consecuencias negativas de la libertad humana.

93 Aquí también hay semejanza estructural con Gal 6,16-18. "*Y para todos los que se sometan a esta regla, paz y misericordia, lo mismo que para el Israel de Dios. En adelante nadie me moleste, pues llevo sobre mi cuerpo las señales de Jesús. Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén*". En 2CtaF 87 Francisco se nombra a sí mismo, mientras que Pablo usa un pronombre personal. En la Edad Media se comienzan a firmar las obras personalmente, mientras que en la época de Pablo solían firmarse con un pseudónimo o autor común.

1.2. Estructura Interna

La temática de la 2 CtaF, como unidad, ha de comprenderse, primero desde las fuentes que influyen en el texto (diacronía), y segundo con los núcleos temáticos de la edición tal y como la tenemos (sincronía).

1.2.1. Los antecedentes textuales

El descubrir los antecedentes de la 2 CtaF supone el estudio de aquellos materiales de los que se compone. Como hemos observado, el texto que anticipa nuestra edición es el de 1215⁹⁴. Su estructura sencilla y dividida en dos partes (los que hacen [1,1-19] y los que no hacen penitencia [2, 1-18]) es un esquema de predicación preparada para ser aprendido y dicho. Sin embargo, los núcleos temáticos de la 2 CtaF también se relacionan con los capítulos 22 y 23 de la regla de vida que Francisco escribe en 1221 a los hermanos Menores y que no es aprobada; de ahí que se conozca como “no bulada”⁹⁵. A pesar de ello es el texto que nos pone en comunión con lo que Francisco quería y sentía de la Orden⁹⁶.

94 La mayoría de los temas ya están presentes en la redacción de 1215 por lo que estos capítulos de la Regla – según K. Esser – serán el antecedente de la Carta ya en su primera redacción en el códice de Volterra (V_o). El códice 225 parece ser la redacción más antigua del la 1CtaF descubierta por Paul Sabatier en 1900. C. IZQUIERDO, *Fuentes históricas de los hermanos y hermanas de la penitencia de san Francisco de Asís*, (Palma de Mallorca 1997) 111. T. PASTOR, *Un precursor de la “Carta a los fieles” de san Francisco de Asís (códice 225 de Volterra)*, en *Analecta TOR* 133 (1980) 751-769. K. ESSER, *Gli scritti di san Francesco d’Assisi* (Padova 1982) 212-261. *Un precursore della “epistola ad fidelis” di san Francesco d’Assisi*, en *Analecta TOR* 129 (1978) 11-47.

95 Los Cáp. XXII y XXIII de la regla “no bulada” no es un texto escrito para la edición de 1219/21, sino que pertenece a la predicación original de Francisco de la penitencia evangélica. Quizá formase parte de la regla sencilla que Inocencio III aprobó oralmente a Francisco en 1210. S. LÓPEZ, *La confesión – contemplación de Dios Uno y Trino, Padre Hijo y Espíritu Santo en la experiencia cristiana de Francisco y de Clara*, en *SelFranc* (1999) 113-150.

96 Augusto Guerra afirma: “*La vida con sus preguntas irá enriqueciendo a la fraternidad y la obligará a que diversos capítulos vayan añadiendo al texto primitivo normas y detalles nuevos por la experiencia y adaptados a las circunstancias*”. O.c., nota 21, 88.

El parecido con nuestra 2CtaF con la regla “no bulada” se cifra en que los Cáp. XXI al XXIII pertenecen a fragmentos de predicación penitencial anteriores en el tiempo y que ya se dan en la 1CtaF⁹⁷. Para demostrar la gran semejanza establecemos un paralelo de estos capítulos con la 1 CtaF y la 2CtaF.

RNB XXI	2 CtaF	1 CtaF
<p>v.3 “Haced penitencia, haced frutos dignos de penitencia que presto moriremos”.</p> <p>v.8 “¡Ay de aquellos que no mueren en penitencia, porque serán hijos del diablo, cuyas obras hacen, e irán al fuego eterno!”</p> <p>v.5-6 “;... confesad vuestros pecados.”</p>	<p>v.25 “Hagamos, además, frutos dignos de penitencia”.</p> <p>v.63.66 “Pero, en cambio, todos aquellos que no llevan vida en penitencia ni reciben el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo... Engañados por el diablo, cuyos hijos son y cuyas obras hacen, son unos ciegos, pues no ven a quien es la luz verdadera, nuestro Señor Jesucristo”.</p> <p>v.22 “Debemos también confesar todos nuestros pecados al sacerdote; y recibamos de él el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo”.</p>	<p>v.4 “y hacen <i>frutos dignos de penitencia;</i>”</p> <p>v.2,1.6 “Pero, en cambio, aquellos y aquellas que no llevan vida en penitencia;.. apesados por el diablo, cuyos hijos son y cuyas obras hacen, son unos ciegos, “</p> <p>v.3 “y reciben el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo;”</p>

97 Así la RnB 22 parece tener su génesis particular, posiblemente determinada por la grave crisis que había en la Orden al regresar Francisco de Oriente en torno al 1215. E. WILHELM, *SelFranc* XIX (1990) 241-263.

RNB XXII	2 CtaF	1 CtaF
<p>v.5a).7a).8. “Y odiemos nuestro cuerpo con sus vicios y pecados... Del corazón proceden y salen los malos pensamientos,.. Todos estos males proceden de dentro, del corazón del hombre, y éstos son los que manchan al hombre”.</p>	<p>v.37.39.36. “Debemos aborrecer nuestros cuerpos y pecados, porque dice el Señor en el Evangelio: todos los males, vicios y pecados <i>salen del corazón</i>... Debemos guardar los preceptos y consejos de nuestro Señor Jesucristo... Y de manera especial los religiosos, que renunciaron al siglo, están obligados a hacer más y mayores cosas, pero sin omitir éstas”.</p>	<p>v.1,2 “y aborrecen sus cuerpos con sus vicios y pecados;”</p>
<p>v.5b) “... porque el diablo quiere que vivamos carnalmente para arrebatarlos el amor de nuestro Señor Jesucristo y la vida eterna,”</p>	<p>v.66. “Engañados por el diablo, cuyos hijos son y cuyas obras hacen, son unos ciegos, pues no ven a quien es la luz verdadera, nuestro Señor Jesucristo”.</p>	<p>v.2,6 “apresados por el diablo, cuyos hijos son y cuyas obras hacen, son unos ciegos,”</p>
<p>v.19 “Y guardémonos mucho de la malicia y astucia de Satanás, que quiere que el hombre no tenga su mente y su corazón vueltos a Dios”.</p>	<p>v.65. “y que sirven corporalmente al mundo con los deseos carnales, con los cuidados y afanes de este siglo, y con las preocupaciones de esta vida,”</p>	<p>v.2,5b) “y sirven corporalmente al mundo con los deseos carnales y con los afanes del siglo y con las preocupaciones de esta vida,”</p>
<p>v.26b,29-32. “Y adorémosle con puro corazón, porque es preciso orar siempre y no desfallecer,.. y del mejor modo que puedan, hagan servir, amar, honrar y adorar al Señor Dios con corazón limpio y mente pura, que es lo que él busca sobre todas las cosas;”</p>	<p>v.19-20. “Amemos, pues, a Dios y adorémoslo con puro corazón y mente pura, porque esto es lo que sobre todo desea cuando dice: Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad. Porque todos los que lo adoran, es preciso que lo adoren en espíritu de verdad”.</p>	<p>v.1,1 “Todos aquellos que aman al Señor con todo el corazón, con toda el alma y la mente y con todas sus fuerzas, y a sus prójimos como a sí mismos;”</p>
<p>v.27a)-31. “; y hagamos siempre en ellos habitación y morada a Aquel que es el Señor Dios omnipotente, Padre, e Hijo, y Espíritu Santo, ... Dios es espíritu, y los que lo adoran es preci-</p>	<p>v.48. “Y sobre todos aquellos y aquellas que cumplan estas cosas y perseveren hasta el fin, se posará el Espíritu del Señor y hará en ellos habitación y morada”.</p>	<p>v.1,6 “Porque se <i>posarán sobre ellos el espíritu del Señor</i> y hará en ellos habitación y morada;”</p>
		<p>v.1, 14-15 “Padre santo, guarda en tu nombre a los que me diste en el mundo; tuyos eran y me los diste a</p>

<p>so que lo adoren en espíritu y verdad”.</p> <p>v.42 a) “Padre, he manifestado tu nombre a los hombres que me diste; porque les he dado las palabras que tu me diste, y ellos las han aceptado y han conocido que salí de ti...”</p> <p>v.43-44 “Yo ruego por ellos; no por el mundo,/sino por los que me diste, porque son tuyos y todas mis cosas son tuyas.”</p> <p>v.45.52.53 “Padre santo, guarda en tu nombre a los que me diste, para que ellos sean uno, como también lo somos nosotros.” “No ruego sólo por estos, sino por aquellos que han de creer en mí por su palabra, para que sean consumados en la unidad, y conozca el mundo que tú me enviaste y los amaste, como me amaste a mí.”</p> <p>v.55 “Padre, quiero que los que tú me entregaste estén también donde yo estoy para que contemplen mi gloria en tu reino. Amén”.</p>	<p>v.56b-58a. “Padre santo, guarda en tu nombre a los que me diste. Padre, todos los que me diste en el mundo, tuyos eran y me los diste a mí. Y las palabras que me diste, a ellos se las di; y ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que de ti salí y creyeron que tú me enviaste;”</p> <p>v. 58b. “...ruego por ellos y no por el mundo; bendícelos y conságalos”.</p> <p>v.59. “Y quiero, Padre, que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria en tu reino”.</p> <p>v. 60. “Y quiero, Padre, que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria en tu reino”.</p>	<p>mí. Y las palabras que me diste, a ellos se las di; y ellos las recibieron y creyeron verdaderamente que salí de ti y conocieron que tú me enviaste.”</p> <p>v.1,16 “Ruego por ellos y no por el mundo.”</p> <p>v.1,18b). “No ruego solamente por ellos, sino por los que han de creer en mí por su palabra, para que sean consagrados en la unidad, como también nosotros”.</p> <p>v.1,19 “Y quiero, Padre, que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria en tu reino. Amén.</p>
--	--	---

Si dejamos la 1 CtaF y comparamos los dos escritos de 1221, encontramos un acto de fe muy parecido⁹⁸.

Capítulo XXIII de la RNB (Credo)	2 CtaF (Credo)
<p>v.3. “Y te damos gracias porque, así como por tu Hijo nos creaste, así, por tu santo amor <i>con el que nos amaste</i>, hiciste que él, verdadero Dios y verdadero hombre, naciera de la gloriosa siempre Virgen la beatísima santa María, y quisiste que nosotros, cautivos, fuéramos redimidos por su cruz y sangre y muerte.</p> <p>v.7.”Y a todos los que quieren servir al Señor Dios dentro de la santa Iglesia católica y apostólica,...diáconos, subdiáconos, acólitos, exorcistas, lectores, ostiarios y todos los clérigos, todos los religiosos y religiosas, todos los donados y postulantes, pobres y necesitados, reyes y príncipes, trabajadores y agricultores, siervos y señores, todas las vírgenes y continentes y casadas, laicos, varones y mujeres...”</p>	<p>v.12.4-11 “no para sí mismo, por quien todo fue hecho, sino por nuestros pecados,.. Este Verbo del Padre, tan digno, tan santo y glorioso, anunciándolo el santo ángel Gabriel, fue enviado por el mismo altísimo Padre desde el cielo al seno de la santa y gloriosa Virgen María, y en él recibió la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad...Y la voluntad de su Padre fue que su bendito y glorioso Hijo, a quien nos dio para nosotros y que nació por nuestro bien, se ofreciese a sí mismo como sacrificio y hostia, por medio de su propia sangre, en el altar de la cruz.”</p> <p>v.1. “A todos los cristianos religiosos, clérigos y laicos, hombres y mujeres; a cuantos habitan el mundo entero, el hermano Francisco, su siervo y súbdito: mis respetos con reverencia, paz verdadera del cielo y caridad sincera en el Señor”.</p>

⁹⁸ Y que, como hemos visto, no tiene paralelo en la 1 CtaF. Es un testimonio de la forma de orar de Francisco. La 2 CtaF corresponde a la historia salvífica del cap. 23 de la RnB.

Las semejanzas temáticas son tantas que algunos han llegado a afirmar que la 2 CtaF es la regla “no bulada” que Francisco destinó a los penitentes⁹⁹.

Hay otro tipo de influencias en la 2 CtaF. Unas son de tipo teológico; como el símbolo impuesto por el concilio de Letrán IV a los cátaros o las circulares papales¹⁰⁰, otras de tipo social; como las cartas políticas de los reyes y emperadores en las que transmiten sus pretensiones e ideas, y otras de tipo afectivo; como ocurrió con la amistad de Francisco con el gran escritor Jacobo de Vitry¹⁰¹.

Una vez descritos los orígenes de los contenidos de la 2CtaF deberíamos pasar a la descripción de los núcleos temáticos, pero lo reservo para la primera parte de la tesina que seguirá, como hilo conductor, el orden de los versos. Paso ahora a describir el estilo de la Carta en su segunda redacción.

1.2.2. El Estilo

El texto que hoy tenemos (sincrónico) de la 2 CtaF es exhortativo, universal, vivo y profundo¹⁰². Su estilo obedece a cuatro ámbitos literarios de los comienzos del s. XIII: el profetismo veterotestamentario, la tradición patristica, el romance francés y la lírica juglaresca.

a) Como el profetismo veterotestamentario, la 2 CtaF, posee un estilo imperativo que invita al cambio de vida al estilo de la 1ª carta de san Pablo a los Tesalonicenses¹⁰³. Francisco interpreta el descenso del Espíritu sobre el fiel desde la teología de Isaías, a la vez que urge a los destinatarios a cumplir cuanto se dice en la carta siguiendo

99 C. IZQUIERDO, O.c., nota 35. A. MEZQUITA, *Primera Regla y la segunda Carta a los Fieles, similitud de lenguaje y contenido*, en *Fraternidad* 177 (1992) 15-17. R. PAZZELLI, *Le somiglianze di idee e di fraseología fra le lettera ai Fedeli e la Regola non bolata come ipotesi di datazione*, en *Analecta TOR* 146 (1989) 213-214.

100 J. COLLANTES, *La fe de la Iglesia Católica* (Madrid 1995) 495. Y la carta “*Sane cum olim*” de Honorio III (1219).

101 Jacobo de Vitry fue un gran escritor y amigo del santo. Ese conocimiento se refleja en la biografía que hace del santo(+1240). Lehmann ha sido quien mejor ha detectado, tras Esser, las influencias de la Carta. O.c., nota 24, 31-65.

102 O.c., nota 35.

103 “*Vosotros mismos sabéis perfectamente que el Día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche*” (1 Tes 5,2).

do el estilo de Jeremías (v.48.75): “*Y sobre todos aquellos y aquellas que cumplan estas cosas y perseveren hasta el fin, se posará el Espíritu del Señor (Is 11,2)... de ahí que diga el Señor por el profeta: Maldito el hombre que confía en el hombre (Jer 17,5)*”. Y lo hace consciente, primero de la función de mensajero que le ha sido encomendada (“*Puesto que soy siervo de todos, a todos estoy obligado a servir y a suministrar las odoríferas palabras de mi Señor*”. v.2) y a la vez de la bendición que supone para quien las viva (“*a todos aquellos y aquellas que las acojan benignamente,.. bendígales el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Amén*”. v.88).

b) La Carta también es un testimonio **patrístico** de la fe cristiana expuesta en la época de la herejía cátara. Se centra en la importancia de la Encarnación del Verbo (al estilo de san Atanasio) y la vida en Penitencia (según san Gregorio Magno y Máximo el Confesor)¹⁰⁴. El conjunto es una exposición medieval de la salvación trinitaria como quedó descrita en la patrística.

c) La literatura italiana tiene sus orígenes en los s.XIII y XIV cuando el latín evoluciona hacia la lengua vulgar dando lugar al **romance (“oc”)**. Una de las lenguas que antes cristaliza proviene de la Provenza francesa y se extiende por los “Comune” de la Liguria y el Piamonte a causa de los intercambios comerciales con Francia. Nos interesa destacarla porque los escritos del santo dan comienzo de la literatura propiamente italiana¹⁰⁵.

104 Los tres autores no excluyen otras influencias. Me limito a ellos por la claridad de exposición y por lo limitado del trabajo. ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, en *Biblioteca de patrística* 6 (1997). M. EL CONFESOR, *Diálogo Ascético* En *Biblioteca de patrística* 37 (1997). Y su carta a Marín de Chipre sobre la procedencia del Espíritu Santo, en *L'Osservatore romano* (13/09/1995). G. MAGNO, *Los Libros Morales/1*, en *Biblioteca de patrística* (I-V) (1998) 169-186; 225-233; 258-297.

105 El negocio de telas de la familia de Francisco se nutre de las mercancías de la Provenza A causa de esos contactos Pedro Bernardone contrae matrimonio con Madonna Pica. Las biografías reflejan el entronque del santo con este dialecto: “*pero su padre, de regreso de Francia, le llamó luego Francisco [pequeño francés]*” (C.f., TC 1,2). También en: 1 Cel 16; 2 Cel 127. O.c., nota 21. Donde mejor se expresa el primer italiano es en el “Cántico de la criaturas”. G. PETRONIO, *Historia de la literatura italiana* (Madrid 1990) 11-59.

d) El romance desarrolló una poesía lírica¹⁰⁶ transmitida por los juglares o trovadores y que se conoce como **literatura juglaresca**. Es el ambiente en el que nace 1CtaF con una estructura mnemotécnica para ser recordada. Su riqueza está en atraer la atención de las gentes sobre los temas, y su éxito se cifra en exponer las partes coherentemente. El juglar solía predicar en vulgar; cosa que también hacían los movimientos heréticos, y sólo si el tema tenía mucho éxito solía traducirse al latín para ser conservado. La predicación penitencial de Francisco y la manera de describir la experiencia de la Trinidad tuvo que impactar de tal manera en los fieles que se hizo necesaria la escritura de su predicación; así nace la 1CtaF¹⁰⁷.

El conjunto es una exposición medieval de la salvación trinitaria que tiene su punto de apoyo en los temas patrísticos de la Encarnación del Verbo y la inhabitación del Espíritu Santo en el fiel.

1.3. Consecuencias temáticas y estructurales.

La carta a los Gálatas me ha servido de punto de arranque para descubrir las diferencias estructurales entre la 1CtaF y la 2CtaF, así como su fundamente evangélico. Tanto Pablo como Francisco expresan, con palabras humanas, el proceso de Encarnación del Hijo en cada uno de los varones y mujeres de toda la historia. Ambos actúan como escritores inspirados en los que se une la trascendencia y la inmanencia del Misterio¹⁰⁸.

“Yo, el hermano Francisco, vuestro menor siervo, os ruego y suplico, en la caridad que es Dios y con el deseo de besaros los pies, que os sintáis obligados a acoger, poner por obra y guardar con humildad y amor estas palabras y las demás de nuestro Señor Jesucristo. Y a todos aquellos y aquellas que las acojan benignamente, las entiendan y las envíen a otros para ejemplo, si perseveran en ellas hasta el fin, bendícales el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Amén” (v.87-88).

106 Una lírica que se caracterizó por tener unos nexos rítmicos y sintácticos que limitaban la libertad expresiva y siempre proporcionaban los mismos temas. O.c., nota anterior, 34-50.

107 El tema de fondo está dentro del “humus trinitario provenzal” que se daba más allá de las esferas especulativas y que llegaba al pueblo por medio de estudiantes, de juglares y de la liturgia gálica. O.c., nota 35, 751-69.

108 J. MARTIN VELASCO, *El fenómeno Místico* (Madrid 1999) 253-259.

Así pues, Francisco invita a los fieles a hacer el mismo proceso que él ha realizado: salir de uno mismo y abandonarse a la voluntad del Padre para descubrir su infinita misericordia con la que nos ama.

Al principio y al final se escribe el nombre de Francisco (v. 1b.87). No parece que sea un añadido porque inmediatamente aparece la fórmula de modestia (“*pequeñuelo, siervo*”) propia del santo en aquellas cartas que tienen remitente y destinatario¹⁰⁹. Esta denominación de sí mismo concuerda con su forma de actuar y vivir como la más pequeña de las criaturas. Este autógrafo ofrece una prueba de autenticidad de la epístola a la que deben unirse las siguientes apreciaciones: su pensamiento y espíritu están en armonía con el resto de la literatura franciscana, y además su datación corresponde a una época de enfermedad en la que el santo escribe la mayoría de sus cartas¹¹⁰.

Terminamos este apartado destacando a los destinatarios de la 2CtaF. Se dirige “*a todos los fieles cristianos, religiosos, clérigos y laicos, varones y mujeres y a cuantos habitan el mundo entero*” (v.1 á). Pero “... *de manera especial a los religiosos*” (v.36). Esta inclusión, propia de la segunda redacción, se sitúa al final de la propuesta penitencial para la generalidad de los cristianos. No puede negarse que en el v.1 los que se denominan “religiosos” son destinatarios de la carta en el mismo sentido que aquellos que se denominan “cristianos”¹¹¹. Por ello que no es descabellado pensar que los destina-

109 L. LEHMANN, *O.c.*, nota 24, 31-65.

110 R. PAZZELLI, *Il movimento penitenciale pre-francescano e francescano* (Padova 1982).

111 “*A todos los cristianos, religiosos*,”. Donde “religiosos” es también sustantivo y define a otros destinatarios más de la carta. Salgo, pues, al paso de la tendencia a traducir con o sin comas (,) para deducir los destinatarios. Los entiendo a partir de esta inclusión, de su referencia a la 1 CtaF y de la carta en su totalidad. Por ello, no considero suficiente prueba la aducida por Giovanna Cassagrande a partir de una simple coma para echar por tierra a los penitentes y a la Orden de Penitencia como posibles destinatarios contemporáneos o futuros de la carta. G. CASSAGRANDE, *Una Orden para laicos. Penitencia y penitentes en el s. XIII* (Oñati 1999) 265-285. Me parecen más plausibles las apreciaciones de: K. ESSER, con fundamento en Paul Sabatier, para quien Francisco predicó a los cristianos y a los penitentes de su ámbito y les dio una serie de enseñanzas cercanas a la regla “no bulada” de los hermanos Menores. K. ESSER, *La lettera di san Francesco ai fedeli* (Assisi 1978)

rios específicos de la segunda redacción sean los religiosos y aquellos que han escogido un estilo de vida reglado (v.36)¹¹².

El texto sin sus referencias vitales, históricas y eclesiales carecería de sentido y no tendría ninguna influencia para nuestros días. Por ello hay que pasar a situar la 2CtaF en la historia de la Iglesia del s.XIII, en la vida de Francisco y del movimiento penitencial al que se adscriben los cristianos y religiosos a los que se dirige la Carta.

2. CRÍTICA HISTÓRICA

No se puede estudiar la espiritualidad de la Carta sin hacer referencia a los años en los que se datan sus dos ediciones. Para ello hay que centrarse en los acontecimientos eclesiales que ocurren en el espacio de tiempo que va de 1215 al 1221. Sin embargo, es preciso conocer los orígenes de la experiencia espiritual de Francisco y el movimiento eclesial al que se acoge.

La conversión del “poverello” se produce entre los años 1206-8¹¹³. Son años en los que entra a vivir voluntariamente el estilo penitencial que la Iglesia propone a los pecadores públicos. En el mismo Asís comienza a buscar a Dios y, en medio de las burlas de sus vecinos, cambia la armadura por el hábito de saco. En 1210 el Papa Inocencio III aprueba oralmente el estilo de vida del grupo de hermanos que se le han unido. A partir de entonces comienza a tomar forma la nueva Orden de hermanos Menores. Sin embargo, la predicación penitencial permanece, como testimonia la escritura de la 1 CtaF (1215), y los contactos con los grupos de penitentes voluntarios de la comarca. De esta relación y de la imposibilidad de visitarles nace la 2CtaF; una carta que relata el cambio de vida de los peni-

36. R. PAZZELLI, *Il titolo della “prima recensione della lettera ai fedeli”. Precisazioni al codice 225 di Volterra*, en *Analecta T.O.R* 19 (1978) 253-240.

112 La 2CtaF no está dirigida a todos los fieles de forma indiscriminada, sino a aquellos que buscan su dirección espiritual. *O.c.*, nota 52.

113 Según parece la conversión de Francisco abarca de 1206-1208. *O.c.*, nota 21, 10.

tentes a descubrir la misericordia de la Trinidad y el proceso de conformación en el Hijo del Padre.

2.1. *El contexto histórico y eclesial*

2.1.1. Francisco y la penitencia eclesial (1206-1208)

a) *El Ordo Poenitentium*¹¹⁴

El cristiano que ha pecado tiene, antes o después del Bautismo, la posibilidad de hacer penitencia fundándose en la práctica de Jesús¹¹⁵. Para ello es necesaria la conversión del corazón y dar muestras del arrepentimiento¹¹⁶. Desde el s. III d.c. existe, en la Iglesia, la penitencia canónica o solemne destinada a aquellos fieles que han cometido faltas graves. Esta manera de conseguir la reconciliación con Dios y con la comunidad exigía la entrada en un proceso que constaba de tres momentos: la entrada en el “*Ordo Poenitentium*” en una celebración pública, un tiempo de expiación que solía durar dos años y la reconciliación final con el obispo. Para expiar las faltas leves era suficiente con practicar las buenas obras (el ayuno, la limosna y la oración). A partir del s. VII este sistema penitencial cambia con la práctica céltica. La confesión pasa a ser el momento esencial y la expiación del pecado o el proceso penitencial se producirá después de la absolución¹¹⁷.

En la Edad Media se va extendiendo la penitencia privada (2 CtaF v.21) y con ello la disminución de la penitencia solemne. Sin embargo, aparece la práctica de la penitencia pública para aquellos cristianos que, por perfección, quieren vivir como lo hacían los

114 N. SASTRE, *La espiritualidad penitencial en la Iglesia* (Roma 1978).

115 En: Mt 15,19; Mc 7, 21; Lc 18-11; Gal 5, 22; Col 3, 12; 2 Tm 2, 22.

116 Este criterio se denominó “exomologesis” por la corriente rigorista del montanismo (s.III). Consiste en la confesión a Dios de la condición pecadora y el propósito de cambiar de vida. Debe traducirse en actos de mortificación y humillación.

117 Quedará reducido a unos actos de mortificación, que en muchos de los casos serán conmutados por limosnas u oraciones. De esta forma el sacramento de la reconciliación se hace reiterable. El sínodo de Chalonsur-Saône (644.656) asume la penitencia céltica y la posibilidad de reconciliarse indefinidamente. C. VOGEL, *La penitencia en la Iglesia antigua*, en *Cuadernos Phase* 95 (1999).

penitentes canónicos en los primeros siglos¹¹⁸. Estos “penitentes voluntarios” introducen dos modos alternativos de penitencia la profesión monástica y la conversión. Cambian de estilo de vida y hasta de nombre para llamarse *conversos*, *continentes* o *vírgenes*. Sin embargo, no salen del mundo sino que se comprometen a practicar las obras de misericordia: unos, se retiran a orar como ermitaños otros, viven junto a los monasterios imitando la vida monacal, los hay que trabajan sirviendo en hospitales, leproserías y hospicios, y los que viven en sus propias casas con unos compromisos particulares. Todos suelen vivir en conexión con los penitentes de su zona y en el s. XIII integran la espiritualidad de los mendicantes¹¹⁹.

Francisco se Asís se convierte a Dios y se adhiere a esta práctica penitencial voluntaria a tenor de los rasgos penitenciales que dan sus biógrafos¹²⁰.

b) Francisco el “converso”

Según los escritos del santo y sus biógrafos, la conversión de su corazón a Dios le lleva a vivir como los penitentes: “*El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos*” (*Testamento, 1*). De manera que comienza a manifestar su cambio interior con las costumbres de los penitentes. Se marcha en 1206 a Roma en peregrinación y allí descubre la realidad de la pobreza material¹²¹. Un día de arrebató, estando en Foligno, vende las telas de su padre, incluso el caballo, y deja el dinero en una ermita pobre. Allí le pide al sacerdote que le deje vivir con él en calidad de “converso” (Cf. 1 Celano, 9). El paso definitivo para entrar en el “*Ordo Poenitentium*” lo da ante el obispo de Asís. Su padre le acusa de rebelión ante los senadores del “Comune di Assisi”, sin embargo, sólo el obispo puede juzgar a quien se considera penitente y por tanto exento de la autoridad civil

118 Es la práctica penitencial que se imponía a los pecados públicos menos escandalosos y que asumían los clérigos que no podían someterse, por escándalo, a la penitencia canónica o solemne.

119 J. ÁLVAREZ, *Vida religiosa y cultural en el Medioevo* (CONFER 1983) 40-45.

120 En: 1 Cel 22.29.36.42.51.52; LM 3,1; 3,3; TC 25.33-34; AP 19; Flor 30, etc.

121 (C.f., 2Cel 8).

(Cf. 1 Celano, 21; 3 Cel 2). Guido II le recuerda que ha de restituir todo el dinero a su padre, Pedro Bernardone, para llegar a ser un converso¹²² y por eso, una vez entregadas sus ropas, la Iglesia le acoge con su abrazo y le impulsa a comenzar la penitencia voluntaria (Cf. Leyenda de los Tres Compañeros, 21).

Este estilo de vida y su misión de predicar la penitencia¹²³ es lo que atrae a los primeros compañeros¹²⁴ que desde entonces se denominan “*penitentes de Asís*”¹²⁵. Así permanecen hasta 1210, año en que Inocencio III les concede la tonsura y les encarga la misión de predicar (1 Celano, 39)¹²⁶.

c) El impulso de Francisco a los penitentes

En los escritos y biografías es frecuente encontrar testimonios de sacerdotes, religiosos y laicos que quieren seguir los consejos de Francisco para llevar una vida espiritual dedicada a las obras de misericordia. “*Corrían a él hombres y mujeres; los clérigos y los religiosos acudían presurosos para ver y oír al santo de Dios, que a todos parecía hombre del otro mundo. Gentes de toda edad y sexo dábanse prisa para contemplar las maravillas que el Señor renovaba en el mundo por medio de su siervo*” (1 Celano, 36). Pues a ellos parecen

122 Ante esta invitación, Francisco responde con una frase eminentemente penitencial: «*Oídme todos y entendedme: basta ahora he llamado padre mío a Pedro Bernardone; pero como tengo propósito de consagrarme al servicio de Dios, le devuelvo el dinero por el que está tan enojado y todos los vestidos que de sus haberes tengo; y quiero desde ahora decir: Padre nuestro, que estás en los cielos, y no padre Pedro Bernardone*» (TC 20).

123 (Cf., TC 25).

124 “*Hermanos, ésta es nuestra vida y regla y la de todos los que quisieran unirse a nuestra compañía. Id, pues, y obrad como habéis escuchado... Abandonadas todas las cosas, se vistieron los dos el mismo hábito que hacía poco había vestido el Santo después de dejar el hábito de ermitaño;*” (Leyenda de los Tres Compañeros 29).

125 “*... muchos los acosaban a preguntas, diciendo: «¿De dónde venís?» Otros les preguntaban a qué Orden pertenecían. Como les fuese molesto contestar a tantas preguntas, decían sencillamente que eran varones penitentes oriundos de la ciudad de Asís; pues su Religión todavía no se llamaba Orden*” (TC 37).

126 Estos gestos denotan el paso del estado laical de la Orden de Penitencia eclesial al estado clerical como hermano Menores. Hay que pensar que clérigos son todos aquellos que ejercen un cargo eclesiástico y no sólo los ordenados sacramentalmente.

dirigirse las dos redacciones de la Carta a los Fieles y el “*Memoriale Propositi*” o reglamento primero, dado por Honorio III en 1221 a todos los penitentes¹²⁷.

2.1.2. El año del concilio IV de Letrán (1215)

En 1215 se convoca el concilio IV de Letrán por una serie de motivos doctrinales y pastorales¹²⁸. Un motivo pastoral fue el impedir el avance de los sarracenos, que desde 1212 se adueñan de Marruecos y parte de España, y rescatar los santos Lugares en una nueva cruzada¹²⁹. Este parece ser el motivo por el que Francisco partió para el Oriente.

El segundo motivo, doctrinal, fue salir al paso de las herejías por medio de una teología eucarística y eclesial¹³⁰. Los monjes pierden su influencia sobre el pueblo llano y los reformadores oscurecen la fe. Los valdenses (Lyon) predicaban la Escritura en lengua vulgar, los cátaros (Francia) negaban los dogmas y rechazaban en AT, los humillados (Lombardía) se agrupaban piadosamente y los beguinos (Flandes) impulsaban la vida comunitaria. Así pues, son innegables los puntos de encuentro entre el ideal de Francisco y los de estos movimientos¹³¹. La opinión generalizada de los historiadores es que Francisco asistió al concilio, y que embarcó a sus hermanos en la reforma de la Iglesia¹³². Algunas de sus cartas, entre la que está la 1CtaF, sirven de alternativa a las cruzadas guerreras del tiempo¹³³.

127 Dado con la bula “significantum est” (1221). O. SCHMUKI, *La Orden franciscana de la Penitencia a la luz de las Fuentes Biográficas del s. XIII*, en *SelFranc* 68 (1994) 227-257.

128 M.A. SANTANER, *Francisco de Asís y de Jesús* (Aranzazu 1986) 224-25.

129 O. ENGLEBERT, *Vida de san Francisco de Asís* (Santiago de Chile 1974) 206-233.

130 La Eucaristía se convertía en el sacramento que unía la catolicidad y hacía de los ministros otros “cristos”, siempre indignos. A la vez Inocencio III se constituye como “Vicario de Cristo” y espiritualiza el primado de Pedro. Con ello se cortan los movimientos heréticos de reforma según la pobreza y el carisma personal.

131 L. IRIARTE, *Historia franciscana* (Valencia 1979) 43-47.

132 Angel Clarero (+1336) y Gerardo Frachet son los primeros en hacer los estudios pertinentes sobre la influencia del concilio en la vida y espiritualidad de Francisco. V. K. NGUYEN, *Cristo en el pensamiento de Francisco de Asís según sus escritos* (Oñate 1993) 145.

133 H. HELDER, *Los ideales de san Francisco de Asís* (Buenos Aires 1948) 75.

2.1.3. El año del rechazo de la Regla y la 2CtaF (1221)

En 1220 Francisco dimite de la dirección de la Orden en favor de Pedro Catani¹³⁴ y el Papa designa al cardenal Hugolino como “*protector, gobernador y corrector de la fraternidad*” (1 Celano, 73-75). En esos meses la Orden de hermanos Menores solicita a Francisco una nueva regla de vida¹³⁵, distinta a la de 1210, ya que estaba desprovista de todo comentario y era un programa ascético para unos pocos y no para los millares que se les estaban uniendo. Francisco redacta en 1221 la regla “no bulada” y que no contenta a los ministros¹³⁶. Sin embargo, es un escrito de estilo evangélico, con preceptos y prohibiciones, avisos y consejos que refleja la experiencia espiritual de Francisco. Un escrito que no es aprobado pero que va a quedar reflejado en la 2 CtaF. La regla definitiva, para los hermanos Menores, aparece fechada en 1223 y supone el triunfo de lo jurídico sobre el carisma de Francisco.

Pasamos ahora a describir el contexto vital de la 2CtaF porque los datos históricos que hemos referido están preñados de vida y experiencias personales. Cada una de las fechas ofrece las pistas suficientes para dibujar el itinerario espiritual de Francisco y su relación con los que serán destinatarios de la 2CtaF.

2.1.4. La vida cristiana¹³⁷

Dios es el Dios de la Alianza al que hay que someterse fielmente para evitar su cólera y su castigo. Es más juez que Padre y al que se le pide la solución de los problemas cotidianos. El hombre se relaciona con miedo, mediante el “*do ut des*” y las prácticas penitenciales. Cristo es el Hijo triunfante y resucitado que se lee en el Apo-

134 En 1221 muere y le sustituye Fr. Elías Bonbarone.

135 Aunque el concilio había decretado que toda nueva Orden tomase como forma de vida las reglas ya existentes (de san Agustín, de san Benito, etc) se permite a los franciscanos elaborar una, por la aprobación oral de la “reglita” de 1210.

136 Ciertos hermanos no la aceptaron y por ello no llegó a aprobarse. La Leyenda de Perusa afirma: “*Son ministros que, habiendo oído que estás componiendo una nueva Regla y, temerosos de que la bagas demasiado estrecha, dicen y reafirman que no quieren obligarse a ella; que la bagas para ti, no para ellos*” (LP 17).

137 D. DE PABLO MAROTO, *Espiritualidad de la Alta Edad Media* (Madrid 1998) 386-93.

calipsis y en el evangelio de Juan. Lleno de majestad preside el juicio de Dios en los tímpanos y ábsides de las iglesias. Se olvida su humanidad y por ello María y los santos adquieren el papel de mediadores entre la humanidad y un Dios extremadamente hierático.

2.2. EL CONTEXTO VITAL

Francisco había respondido a la cruzada papal viajando a Oriente¹³⁸. Allí contrae algunas enfermedades: -“... *estaba enfermo del estómago, del bazo y del hígado, que le hicieron sufrir hasta su muerte; mas en el viaje que emprendió para convertir al Sultán de Egipto, contrajo una gravísima afección a los ojos*” (*Leyenda de Perusa*, 37). En su ausencia dos vicarios se organizaron para imponer sus ideas y encaminar a la Orden a la estabilidad y el estudio¹³⁹.

Pasado un tiempo, en 1221, se le pide la redacción de una nueva regla de vida para ser aprobada en el capítulo de Pentecostés de ese año. Para entonces Francisco ya no se sentía responsable del grupo y deja su cargo en otras manos, sin embargo los hermanos lo siguen considerando su guía espiritual. Una vez escrita y rechazada la regla, el santo, para ocultar su amargura, se retira largas temporadas al monte Alvernia¹⁴⁰.

En medio de estos acontecimientos se sitúa nuestra Carta en sus dos ediciones. La predicación de Francisco fue acogida por tantos corazones que se hizo necesaria una pauta espiritual. Muchos habían cambiado de vida a raíz de sus contactos con Francisco; y a partir de entonces se comprometieron con la Orden de Penitencia en sus mismos hogares y tareas¹⁴¹. Y es en medio del relato de la regla “no bulada” y de la experiencia más profunda de intimidad con la

138 En 1212 fracasó su intento. En 1219 volvió y parece que dialogó con el sultán Melek-el-Kamel (1218-38). En: Guerra, A. 1 Cel 57. Madrid 1975, [6]. La decisión de ir nació del capítulo de 1219 en el que se organizaron las *misiones entre infieles*. O.c., nota 73, 62.

139 O. ENGLEBERT, O.c., nota 71, 282-301.

140 C. DÍAZ, *Ecología y pobreza en Francisco de Asís*. (Aranzazu 1986) 41-48.

141 “A todos daba una norma de vida y señalaba con acierto el camino de salvación según el estado de cada uno” (1 Cel 37).

Trinidad cuando Francisco escribe la 2 CtaF¹⁴². Pero él, que siempre se había tenido por iletrado, busca la ayuda de Honorio III¹⁴³, para elaborar un documento que diera personalidad jurídica a los penitentes que estaban bajo su tutela espiritual. Con el “*Memoriale Propositi*” (1221)¹⁴⁴ se inmuniza al “*Ordo Poenitentium*” de las herejías y le protege de las autoridades civiles¹⁴⁵.

A la vez Francisco introduce en la sensibilidad de las gentes la Encarnación del Hijo, populariza el evangelio y los misterios humanos de Cristo¹⁴⁶.

La 2 CtaF aparece como la experiencia de Dios acumulada en toda una vida en penitencia. La última redacción, de forma epistolar, recoge algunos capítulos de la regla “no bulada” y se data en el año 1221. Mientras que la regla es rechazada por los mismos seguidores de Francisco, la 2 CtaF se convierte en la referencia espiritual para los cristianos que han escuchado con anterioridad la predicación penitencial de Francisco (1 CtaF)¹⁴⁷. ¿Cuál es entonces el testigo espiritual que deja Francisco? ¿Dónde y quién lo recoge?

Tras la situación de nuestro texto en la vida y la historia de Francisco es necesario hacer una interpretación del modo en que Dios se le revela, qué le pide y cómo el santo responde a Dios y a la Iglesia de su tiempo.

142 K. ESSER, *O.c.*, nota 35, 45-47. Con anterioridad, en 1976, el autor destacó que la 2 CtaF es una especie de autorización de Francisco a la Orden de la Penitencia. Apreciación que Cassagrande ve forzado -con algún interés oculto por su parte. *O.c.*, 53, 265-285.

143 Era Guido II, el obispo de Asís que acogió a Francisco tras su conversión y que pasaría a ser Honorio III.

144 En *Memoriale* es un documento jurídico que parece abarcar a todos los penitentes independientemente de la Orden a la que se adscriban como “terceros órdenes”. Este “propositum”, de 1221, es conservado en un “memorial” del 20 de Mayo de 1228 en el que se añade una obligación penal. Además se va preñando del pensamiento de Francisco sobre la vida en penitencia. En: R. PAZZELLI, *Lineamenti di storiae Spiritualità dei movimento penitenziale francescano* (Roma 1979) 104-105.

145 “la 2 CtaF sería un documento espiritual explicativo del ‘*Memoriale Propositi*’, cuyo contenido es más bien jurídico”. *O.c.*, nota 35.

146 *O.c.*, nota 79, 393.

147 *O.c.*, nota 35, 122..

3. HERMENÉUTICA DE LA 2 CTA F

El cristianismo es la encarnación histórica de la religión cristiana a lo largo de estos dos mil años. Cada época tiene sus rasgos y características; pero casualmente la Iglesia del s.XIII puede comprenderse desde el acontecimiento franciscano. Es decir, que la experiencia espiritual de Francisco y de aquellos que reciben su herencia supone una nueva síntesis del cristianismo; sencilla y eclesial.

El primer rasgo de esta síntesis viene reflejado en la biografía de Francisco. *“Ya cambiado perfectamente en su corazón,..anda un día cerca de la iglesia de San Damián, que estaba casi derruida y abandonada de todos. Entra en ella, guiándole el Espíritu, a orar, se postra suplicante y devoto ante el crucifijo, y, visitado con toques no acostumbrados en el alma, se reconoce luego distinto de cuando había entrado. Y en este trance, la imagen de Cristo crucificado -cosa nunca oída-, desplegando los labios, habla desde el cuadro a Francisco. Llamándolo por su nombre: «Francisco -le dice-, vete, repara mi casa, que, como ves, se viene del todo al suelo». Presa de temblor, Francisco se pasma y como que pierde el sentido por lo que ha oído. Se apronta a obedecer, se reconcentra todo él en la orden recibida”* (2 Celano,10). Esta experiencia nos hace comprender la reforma que el franciscanismo realiza en medio de los movimientos cátaros o albigenses. Estas agrupaciones propugnan la pobreza de las instituciones y la santidad subjetiva de los prelados, mientras que Francisco comienza su vida en penitencia por gracia de Dios (Tes 1). La diferencia de Francisco estriba en el seguimiento del Verbo encarnado y en la percepción de las necesidades de los hombres y mujeres de su tiempo. Su implicación con los más pobres y la Iglesia de su tiempo será el reflejo de la misericordia que Dios ha tenido con Él y de su conformación íntima con la vida y los sufrimientos de Jesucristo crucificado¹⁴⁸.

El segundo dato lo encontramos en el periodo de tiempo en el que va madurando la Carta a los fieles. En esos seis años, que van de 1215 al 1221, Francisco recorre el estilo de vida que Dios le ha

148 J. MARTÍN VELASCO, *Cristianismo y franciscanismo*, en *SelFranc XIII* (1984) 471-490.

manifestado a partir de dos pilares neotestamentarios: a) por un lado, se siente responsable de aquellos que Dios le ha confiado. Al estilo de Pablo se comunica con ellos por medio de las cartas¹⁴⁹, y b) por otro, se nutre de la espiritualidad del cuarto evangelio¹⁵⁰. Ambas influencias se complementan eficazmente en la experiencia de Francisco; la estructura epistolar paulina le sirve para reflejar la experiencia mística de la Trinidad a imagen de Cristo en su Pasión.

Por último hay que clarificar qué tipo de experiencia de Dios refleja Francisco en la Carta. Es claro que su relación mística con la Trinidad tuvo que suceder con anterioridad a la 1 CtaF para que en 1215 ya la introdujera en su predicación. Los fragmentos apuntados de la regla “no bulada” parecen ser fruto de la experiencia del santo en los años anteriores a su redacción final en 1221. Podemos apuntar que la crisis de autoridad que vive la orden entre 1220/21 tuvo que provocar en Francisco una terrible sensación de impotencia hasta el punto de hacerle renunciar a la dirección; de ahí que sólo una experiencia mística de la Trinidad pueda ser la razón de la reelaboración tan positiva y rica que la 2 CtaF ofrece de la vida en penitencia.

Así pues, la 2CtaF da pruebas suficientes de ser una síntesis del cristianismo del s.XIII. La manera de Francisco de vivir el evangelio “a la letra” no le llevó al fanatismo en el que cayeron otros movimientos. La acción misericordiosa de la Trinidad es la que saca al santo de sí mismo y le encamina a encarnarse en la vida de la Iglesia y del prójimo como lo hizo el Hijo del Padre.

Una vez situada la 2CtaF literaria, teológica e históricamente en la biografía de Francisco pasamos a la primera parte de la tesina. Un desarrollo de los versos que nos va a permitir destacar el proceso espiritual que siguió el “poverello” y al que está llamado cada uno de los fieles.

149 En la equiparación de la palabra de Francisco a la de Cristo no se presenta a sí como otro Cristo, sino que quisiera desaparecer por completo tras la verdadera Palabra. *O.c.*, nota 24, 31-65. Al final del artículo, el autor, nos queda la sensación de que la Carta a los Fieles es el compendio y el paradigma de todo el género epistolar de Francisco.

150 Jn 2,24; 3,19; 4,16; 6,64; 6,55; 8,41; 10, 15; 17,6-24.

PRIMERA PARTE:
LOS VERSOS DE LA CARTA

Comenzamos el estudio de la 2CtaF siguiendo el orden de los versos. En su desarrollo descubrimos el camino espiritual que vive Francisco y las diversas etapas que se suceden en la vida en penitencia. Cada agrupación de versos nos introduce en un tema de la vida espiritual y nos ayuda a comprender no sólo el proceso de Francisco sino nuestro propio crecimiento en la fe en el Hijo.

En la Introducción hemos hecho una radiografía del itinerario que Dios imprime en el espíritu humano de Francisco. Hemos visto cómo al final de su vida hace balance de los caminos por los que Dios le ha llevado en su Testamento. Y es capaz de reconocer que lo primero en su historia de amor fue la acción misericordiosa de Dios sobre su propia persona; cuando él andaba todavía en pecados. Por eso sitúa las misiones históricas de la Trinidad al inicio de la 2CtaF, como fundamento de cualquier historia personal de Salvación. La vida en penitencia, como respuesta al Amor trinitario, será la consecuencia de haber reconocido el plan misericordioso de Dios de encarnar a su Hijo en nuestras vidas.

Francisco lo refiere mediante un credo, al estilo de los credos de su tiempo, en el que manifiesta la experiencia samaritana del Hijo del Padre que se ha acercado a él y le ha convertido en un prójimo¹⁵¹. Esta forma de exposición del Misterio de Dios y de la propia vida es la síntesis de aquella persona que ha llegado a un alto grado de madurez en la fe.

CAPÍTULO 1º.

EL DESCENSO TRINITARIO EN EL VERBO DEL PADRE (V.4-13A).

La 2CtaF 4-13a es la “*narratio*” de la carta que nos introduce en el plan de la Trinidad de salvar a la humanidad por medio del Hijo.

151 “En el sentido dinámico es prójimo aquel a quien me acerco y esto.. Mientras yo considero como prójimo solamente al más cercano... mi prójimo es aquel al que me aproximo, a quien salgo a buscar por las calles y plazas...” J. M. RUEDA, *El Buen Samaritano* (Madrid 2000) 138-139.

Es un credo con el que Francisco describe la acción de Dios en la historia de la humanidad (“passio”)¹⁵², que tiene unidad propia y que nos introduce en el modo de la Salvación. Posee una lógica interna que lo dirige más allá de sus afirmaciones y que pretende mover a los cristianos a seguir el ejemplo del Hijo y recibirlo en su vida (2CtaF 13b-18).

Cuando la teología se lanza a estudiar el Misterio de Dios entra en un terreno especial. Su saber se confronta con la grandeza del ser trinitario y a la vez recibe luz sobre la historia de los hombres, por eso procede mediante la distinción de la vida íntima de Dios (Trinidad Inmanente) y su salvación histórica (Trinidad Económica). El fiel cristiano puede acceder a Dios en su vida e historia personal sin conocer mucha teología, así le ocurre al hermano Francisco. El “humilde siervo” entra en relación con la misericordia de Dios en su biografía: en su historia, en su vivencia, en sus decisiones. En ella –como él mismo cuenta– se le revela Jesucristo “*pobre y crucificado*” a través del evangelio, de un leproso y hasta del crucifijo de san Damián. Y ocurrió de tal manera que: “*conoció cómo es un solo Dios en tres personas, y tres personas en un solo Dios, y la infinita caridad que llevó al Hijo de Dios a tomar nuestra carne... conoció cómo no hay otro camino por el que se pueda ir a Dios y conseguir la vida eterna sino Cristo bendito que es camino, verdad y vida del alma*” (Floreциllas, 52). Esta revelación se produce en su persona siguiendo la lógica de la Encarnación del Verbo del Padre en nuestra humanidad y fragilidad; concibiendo como María y dando a luz la Salvación.

Esta experiencia vital y la de otros muchos cristianos ha servido al saber teológico para comprender a un Dios cuya realidad es ser comunidad de personas, y cuyo paradigma de conocimiento es la vida histórica de Jesucristo (Cf.Hb 1,1ss). Sólo desde la experiencia de Dios sentida, sufrida y vivida por los fieles, a lo largo de los siglos, ha llevado a la teología dogmática a conocer y distinguir el origen de cada persona de la Trinidad.

152 La 2CtaF es el texto que mejor expresa el Misterio trinitario en los escritos de Francisco. T. MATURA, *Mi Pater Sancte. Dios como Padre en los escritos de Francisco*, en *SelFranc* 39 (1984) 371-405.

Tras estas consideraciones pasamos a dar razón de ese pequeño credo con el que el santo resume la actuación de Dios en nuestra vida y en nuestro ser (“passio”).

1. UNA TEOLOGÍA DE LA ENCARNACIÓN DISTINTA.

Al leer este credo de Francisco se espera un reflejo de la teología trinitaria latina del s.XIII¹⁵³. Es decir, que en la intimidad de Dios el Padre es el origen del que procede el Hijo y a su vez Padre e Hijo son el origen del que procede (“processio”) el Espíritu Santo¹⁵⁴; mientras que en la historia aparece como la decisión del Padre de crear el mundo y de encarnar al Hijo, del Hijo de redimir a la humanidad, y del Espíritu de guiar a los fieles¹⁵⁵.

1.1. La monarquía paterna

Pero esta no parece ser ni la manera ni el orden con el que Francisco comprende la presencia de la Trinidad en la historia. Si se hace una lectura atenta de los versos se descubre un orden distinto

153 Francisco refleja en la carta la liturgia y predicación trinitarias del momento; en su comienzo y su bendición final. T. PASTOR, *O.c.*, nota 35, 751-769.

154 Esta procesión dio origen al “filioque”. *“El Espíritu Santo proviene conjuntamente de los dos: sin comienzo, siempre y sin fin...”* (Lateranense IV). J. COLLANTES, *O.c.*, 41, 495. Los teólogos de Carlomagno llevaron la controversia teológica al ámbito político como arma de la primacía de Roma sobre Constantinopla. Se define en el concilio de Florencia (1438-45) afirmando *“...que el Espíritu Santo procede eternamente del Padre y del Hijo;”* J. COLLANTES, *I.b.*, 503. Y expresado histórica y teológicamente en: J.R. GARCÍA-MURGA, *El Dios del Amor y de la Paz* (Madrid 1992) 242-246. El origen del Hijo se expresa ya en el concilio de Nicea frente al arrianismo: *“... el Hijo de Dios, unigénito nacido del Padre, es decir, de la sustancia del Padre; Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado; de la misma naturaleza que el Padre”*. J. COLLANTES, *O.c.*, 41, 272. El Padre, en el IX concilio de Toledo, es considerado como *“no engendrado ni creado, sino ingénito... Él es, pues, fuente y origen de toda la divinidad”*. *Ib.*, 461.

155 La razón está en que cada persona desarrolla una misión en la historia prolongando así las procesiones y relaciones que establecen en su intimidad. La descripción de las misiones de la Trinidad en la historia se pueden hallar en: Constitución *Lumen Gentium*, 2-4. J. FREYER, *Dios Padre en los escritos y vivencias de san Francisco* (Santiago de Chile 1999) 80-92.

al expuesto por la teología latina e incluso del Credo nicenoconstantinopolitano¹⁵⁶ que describe primero las acciones del Padre, segundo las del Hijo y tercero las del Espíritu Santo. En la 2CtaF nos encontramos con otro orden: primero la descripción de la voluntad del Padre, segundo la acción silenciosa del Espíritu sobre María, y tercero la Encarnación y el compromiso del Hijo con la humanidad. Da la impresión de que Francisco intuye el orden con el que la Trinidad se entrega desde toda la eternidad, en sus personas, a partir de su manifestación histórica. De esta manera, en lugar de estructurar el credo conforme a la manifestación de las acciones del Padre, del Hijo y del Espíritu, lo hace según el orden en el que el Padre se entrega al Hijo y el Hijo al Padre por el Espíritu. Es un cambio en el orden que sigue el credo nicenoconstantinopolitano¹⁵⁷. Pero además, en la redacción aparecen dos notas características: la inexistencia literaria de la persona del Espíritu Santo y a la vez una omnipresencia de la persona del Padre.

¿Cómo comprende Francisco a las personas trinitarias? Las “procesiones”, en la Trinidad, son el origen de una persona a partir de otra u otras e indican la actividad y el orden de Dios. En la familia trinitaria cada persona se identifica con su ser -“*la caridad que es Dios*” (2CtaF 87)- y a la vez se distingue de las demás por las “relaciones subsistentes” que establecen¹⁵⁸. De las tres personas, es la del Padre la que en la 2CtaF ejerce la función directriz. Al estilo de la teología oriental, el Padre ejerce una monarquía de la que proceden eternamente el Hijo y el Espíritu (“ekpóuresis”) como de un principio sin principio (san Atanasio); son las “dos manos” a través de las que actúa en la historia (san Ireneo). Mientras que en el desarrollo histórico, el Padre y el Hijo son fuente consustancial de la procesión eterna del Espíritu Santo (“proienai”)¹⁵⁹.

156 Definido en el I concilio de Constantinopla, año 381. *O.c.*, 41, 1382.

157 Para ello me sirvo del esquema interpretativo de Hans Urs Von Baltasar que comprende este cambio del orden como una “inversión de la taxis” trinitaria. H. U. VON BALTHASAR, *Theológica* (Madrid 1998) 205-206.

158 La Trinidad no está determinada por cualidades inherentes, sino que se identifica con ellas. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo coinciden en el Amor. De ahí que se compenetren hasta contenerse mutuamente entre sí (circumsesión). J. R. GARCÍA-MURGA, *O.c.*, nota 96, 230-37.

159 Ideas procedentes de una carta de Máximo el Confesor a Marín de Chipre sobre la procedencia del Espíritu Santo. Asume el símbolo del concilio II de Cons-

En la Carta, el “*altísimo Padre*” establece una relación de “paternidad” con su Verbo, de manera que le convierte en Hijo, y este a su vez le corresponde con la “filiación” impulsado por el Amor; es decir por el Espíritu Santo¹⁶⁰. Las tres personas no aparecen descritas en el credo, falta la acción del Espíritu ya que se reserva para aquellos momentos de la historia en la que los fieles se abran a su acción y entren así a formar parte de la relación que establecen Padre e Hijo¹⁶¹.

1.2. *La historia de la Salvación*

Así pues, el contexto en el que Francisco sitúa su credo tiene una diferencia clara con el marco histórico del credo tradicional: en la 2CtaF la acción histórica de cada persona trinitaria (Trinidad Económica) manifiesta la relación que establece en su intimidad (Trinidad Inmanente). El fragmento ofrece la posibilidad de descubrir el origen eterno de las personas trinitarias a partir de las misiones que desarrollan en la historia. Esa acción y presencia de Dios convierte la historia de los hombres en la historia de la Salvación¹⁶².

En la redacción del credo parece que Francisco se hubiese fundado en las concepciones de los teólogos griegos a la hora de captar el Misterio interno de Dios y su desarrollo histórico. En estos versos prima la misión del Hijo de recuperar la imagen de Dios que

tantinopla (381): “...en un solo Señor Jesucristo..., nacido del Padre antes de todos los siglos... Y en el Espíritu Santo, que procede del Padre”. J. COLLANTES, *O.c.*, 41, 277.1382. Esta aportación es algo que Thadée Matura ve en la 2CtaF y que –según él– obliga a revisar la imagen cristológica de Dios en Francisco y redimensionarlo con la trinitaria. T. MATURA, *O.c.*, nota 94, 371-405.

160 “...el Espíritu Santo procede eternamente del Padre y del Hijo, no como de dos principios, sino como de un solo principio, no por dos espiraciones, sino por una única espiración” J. COLLANTES, *O.c.*, nota 41, 502.

161 Francisco es consciente de que todo aquel que se abra a la acción del Espíritu llegará a relacionarse con toda la Trinidad. J. FREYER, *O.c.*, nota 97, 80-92. Y M. HUBAUT, *Cristo, nuestra dicha* (Oñati 1990) 79-95; 152-153.

162 Desde la Trinidad Económica accedemos a la Trinidad Inmanente, a través de: la historia (2CtaF 4-18), la revelación escrita (2CtaF 34-35) y la acción en los hombres (2CtaF 48-53). Nos servimos de las apreciaciones sobre la historia de la Salvación de Rahner. K. RAHNER, *El Dios trinitario como principio y fundamento trascendente de la historia de la salvación*, en *Mysterium Salutis* II/I, (1969) 415-432.

perdió la humanidad, a la que se une la misión del Espíritu Santo de introducir al fiel en las relaciones trinitarias. Francisco comprende que la experiencia de la Trinidad, como Amor, se manifestó ya en la historia general de la Salvación y que ahora es el momento de concretarse en la historia personal de cada varón y mujer. Ayer, hoy y siempre, las tres Personas son una comunión en el único Amor (Cf. 1 Jn 4,8) y aparecen como tres a causa de las relaciones que establecen. Por eso Francisco distingue literariamente las dos misiones: la del Hijo (2CtaF 4-13) y la del Espíritu (2CtaF 48-53).

Tras estas puntualizaciones podemos afirmar que las relaciones que se dan en la intimidad de Dios son descritas por Francisco en el ámbito histórico a partir de las misiones que desarrollan. Una manifestación de la Trinidad que sale del campo teológico latino y se aproxima a la teología patrística oriental.

2. LA ENCARNACIÓN DE LA TRINIDAD (v.4-13)

El pequeño credo que hace Francisco se caracteriza por resaltar la Encarnación del Hijo en la humanidad. La entrada de la Trinidad en la historia se produce “*por nuestro bien*” (v.11), a través del “*Verbo del Padre*” (v.4) y del “*Espíritu del Señor*” (v.48). Ambas encarnaciones son un mismo y único compromiso de la Trinidad, que la carta distingue y distancia, dando continuidad histórica a la Encarnación de Jesucristo en cada momento de la historia¹⁶³. Pero antes de entrar en el modo de la Encarnación y sus consecuencias para la vida en penitencia, hemos de clarificar qué entiende Francisco por Salvación y Redención en estos versos.

La “*voluntad de su Padre fue que su bendito y glorioso Hijo, a quien nos dio para nosotros y que nació por nuestro bien, se ofreciese a sí mismo como sacrificio y hostia, por medio de su propia sangre, en el altar de la cruz*” (v.11). Este verso recoge la intención de la Trinidad de acercarse a la humanidad caída por medio del Hijo y

163 La teología occidental llama a este proceso “la Trinidad en la Misión” y supone que el Hijo abre la Trinidad a la historia. J. MOLTMANN, *Pensamientos sobre la historia trinitaria de Dios*, en *SelTeol* 16 (1977) 147-159.

su interés en asumir de tal manera lo nuestro que nos eleve a la comunión original en la que fuimos creados¹⁶⁴.

Francisco expresa en el fragmento su convicción de que Dios salva misericordiosamente. Es decir que: primero se hace presente por medio de la Encarnación del Verbo en la “fragilidad humana”, en nuestra limitación, nuestro dolor y nuestra muerte¹⁶⁵; y segundo, asume las consecuencias de “*nuestros pecados*” redimiéndonos (2CtaF 13) por medio de la muerte del Hijo en la cruz (2CtaF 6-12). La ordenación teológica que hace Francisco sitúa el hecho de la Redención como una consecuencia de la Encarnación y como una necesidad para liberar al hombre del pecado. De esta manera, el peso de la Salvación se pone en el hecho de la Encarnación tal y como defendía la teología de los Padres griegos¹⁶⁶; para los que sin la Redención la humanidad seguiría en tinieblas, pero sin la Encarnación del Verbo no habría posibilidad material de Redención.

La teología al plantearse la Encarnación del Hijo parte de la experiencia de la Resurrección de Cristo, ya que en ella se confirma la condición de Jesús como Hijo de Dios (Cf.Lc 24, 34)¹⁶⁷. Sin embargo, en esta carta el acontecimiento de la Resurrección no se menciona y se da por supuesto. En este escrito Francisco concibe la Encarnación como el hecho salvífico por excelencia del que cobran valor la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Jesucristo¹⁶⁸. La Encarnación está contemplada como la compasión de la Trinidad

164 El significado de la Salvación se encuentra en: *Catecismo de la Iglesia Católica* (Madrid 1992) 257-260; 2000.

165 La “anâwâh” o fragilidad es la condición de aquellos que lo tienen todo perdido, que están agachados y curvados, cuyo único rescate es Dios.

166 “...*(el) Verbo... por amor a los hombres y por la bondad y benignidad de su propio Padre, se nos ha presentado en un cuerpo humano para nuestra salvación*”. SAN ATANASIO, *O.c.*, nota 45, 1. La Encarnación es una decisión de Dios en el Verbo que por obra “*del Espíritu Santo y de la santa Virgen nos mostró la conducta de la vida divina*”. M. EL CONFESOR, *O.c.*, nota 45, 1.

167 La resurrección es su fuente y sentido pues si Cristo no hubiese resucitado no le reconoceríamos como Verbo del Padre.

168 La finalidad de la Encarnación está en la benignidad y la bondad de su propio Padre que con ello nos llama a la salvación. “*De dos maneras tuvo nuestro Salvador compasión de nosotros: una parte para que desapareciera de nosotros la muerte [redención], y por otro, aún siendo indiscernible se revela por sus obras que Él era Hijo de Dios [salvación]*”. SAN ATANASIO, *O.c.*, nota 45, 1.16.

por un hombre que estaba medio muerto a la vera del camino. Y el Hijo es el que adquiere el compromiso de compartir nuestra limitación y sufrimientos.

En nueve versículos resume Francisco el plan salvador de Dios y su ejecución en la historia. La iniciativa es de toda la Trinidad; la persona del Padre es la fuente de la Encarnación, la del Hijo se constituye en el camino de vuelta de aquellos que viven en la oscuridad, y la del Espíritu se convierte en la persona que obra de manera silenciosa en los varones y mujeres de todos los tiempos. De esta manera comprende el “poverello” que ha quedado abierta la puerta de la Redención para todos aquellos y aquellas que se decidan a vivir en penitencia, y además anticipa un modo de integración entre la teología de oriente y occidente¹⁶⁹.

2.1. *La Encarnación del Verbo del Padre*

El descenso de la Trinidad en la 2CtaF se produce por medio de la Encarnación del Verbo y de la Inhabitación del Espíritu. Hablar de “descenso” supone comprender a la Trinidad como aquella perfección divina tan distinta de lo creado que no hay contacto alguno entre ambos. Sin embargo, para Francisco, la Encarnación del Hijo es el modo de acercamiento trinitario a nuestra humanidad. Supone un descenso primero a la humanidad caída: “... *llegó junto a él [hombre], y al verle tuvo compasión*” (Lucas 10,33), que le permite optar por la forma de vida de los siervos (Cf.Flp 2,7) y un segundo descenso a las consecuencias de nuestra situación: “... *acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de Él*” (Lucas 10, 34). Ambos descensos impresionan a Francisco a lo largo de su vida y con ellos expresa su fe en el Misterio de la Trinidad. En la carta se describen ambos momentos partiendo del acontecimiento de la Encarnación del Hijo. Dos descensos: uno a la carne y otro a la cruz, que van a determinar la espiritualidad del escrito.

169 “No hay principio teológico en el cual coincidan tan plenamente Oriente y Occidente como en el principio de que la Encarnación se produjo en orden a la Redención de la humanidad en la cruz”. H.U. VON BALTHASAR, *O.c.*, nota 99, 143-233. Sin embargo, en la 2CtaF es la Encarnación la que tiene prioridad ya que sin ella no había posibilidad alguna de ser redimidos.

2.1.1. El descenso del Verbo a la Carne

La decisión de la Encarnación es obra del Padre para que el Verbo descienda a la fragilidad de la condición humana. La persona del Padre aparece en el credo como el origen eterno de su Verbo al que hace digno, santo y glorioso¹⁷⁰ y aquel de quien parte la decisión de comprometerse con la humanidad. De esta manera, el Verbo “...*fue enviado por el mismo altísimo Padre desde el cielo al seno de la santa y gloriosa Virgen María, y en él recibió la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad*”(v.4). Esta es, para Francisco, la desapropiación más grande de la Trinidad.

En ese descenso el Padre se sirve del “*santo ángel Gabriel*” y de “*la santa gloriosa Virgen María*” para realizar la Encarnación de su Verbo. Ambos son mediadores de la salvación¹⁷¹ y junto al Verbo aparecen como sujetos pacientes de la voluntad paterna¹⁷². De María recibe el Verbo la “*carne de nuestra fragilidad*” y todos los rasgos de lo humano, de manera que el Hijo se convierte en el hijo de María¹⁷³.

Pero Francisco va más allá: si el Hijo se hace hombre y todo hombre por naturaleza muere, de la misma manera, el Hijo encarnado deberá afrontar el límite de la vida. Esta condición de la vida humana tuvo que ser asumida por toda la Trinidad desde el momento en que el Padre decidió la Encarnación del Hijo. El encargado de asumir la vida y la muerte es el Verbo. Se somete a las condiciones del espacio y del tiempo, entra a formar parte de un mundo finito en el que el bien convive a menudo con el mal¹⁷⁴. Sin embargo, lo que impresiona de la muerte del Hijo encarnado no es tanto el modo como las consecuencias de su ser hombre. Si el Hijo muere la muerte humana y con ello restaura su incomunicación, debe ser también

170 El Padre es la fuente de toda la santidad. “Santo” suele venir unido a “justo” en los escritos de Francisco. En este párrafo tanto el Verbo, como Gabriel, como María son santos por depender del Padre.

171 V. K. NGUYEN, O.c., nota 74, 89.

172 Todos los verbos dependen del sujeto agente (el Padre).

173 Estos versos son una buena exposición de la “unión hipostática”. Pudiera dar razón a los que consideran que la *1CtaF* y *2CtaF* son parte de una cruzada anticátara promovida desde el concilio IV de Letrán. K. ESSER, *Francisco de Asís y los cátaros de su tiempo*, en *SelFranc* XIII-XIV (1976) 145-172.

174 J. R. GARCÍA-MURGA, O.c., nota 96, 304-306.

solidario con la situación de todos los que han muerto. Esto nos lleva a pensar que el Hijo pasara por la absoluta soledad que sufren los muertos, por el cese de toda actividad y de toda relación¹⁷⁵.

La consideración de que la muerte humana es Muerte del Hijo, y que su Resurrección es la puerta de entrada a la Vida verdadera, hacen que Francisco la considere su “hermana”¹⁷⁶. Comprende que el Hijo, por la Encarnación, es nuestro hermano y que por compartir nuestra muerte la ha hecho nuestra hermana (Cf. Hb 2, 17).

*“Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.
¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!
Bienaventurados aquellos a quienes encontrará
en tu santísima voluntad,
pues la muerte segunda no le hará mal”
(Cántico de las criaturas, 12-13).*

El hecho de que se encarne el Hijo ¿cómo afecta a la Trinidad? Sabemos que en Dios nada es anterior a las relaciones que le constituyen, de manera que nuestra limitación no podrá nunca entrar a formar parte de su ser. En la historia de la salvación ha sido el Hijo el que ha asumido la limitación y el dolor; el Padre, como “paternidad”, sufre en la distancia la muerte del Hijo; mientras que es el Espíritu el que impulsa al Hijo a afrontar su muerte¹⁷⁷. Este primer descenso del Verbo del Padre revela la humildad de la Trinidad que se regala a la criatura¹⁷⁸ desde que decide realizar la Encarnación hasta el momento de la Resurrección¹⁷⁹: “*Tenía tan presente en su memoria la humildad de la Encarnación y la caridad de la pasión, que difícilmente quería pensar en otra cosa*” (1Celano, 84).

175 Son las características del Sheol. H.U. VON BALTHASAR, *Ida al Reino de los muertos*, en *Mysterium Salutis* III/II (1971) 237-58.

176 “*Bienvenida sea –decía– mi hermana muerte*” (2Cel 216).

177 “*Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu*” (Jn 19.30).

178 V. K. NGUYEN, *O.c.*, nota 74, 46-47.

179 En san Atanasio se nota –según M. González Gil– que la Encarnación es el fundamento radical de lo que tienen de salvífico la Pasión, la Muerte y la Resurrección del Logos encarnado. SAN ATANASIO, *O.c.*, nota 45, 32. “*...el fin de la Encarnación del Señor era nuestra Salvación*”. M. EL CONFESOR, *O.c.*, nota 45, 45.

Nos falta por señalar el segundo descenso que el Hijo realiza a la historia de los hombres como consecuencia de su estilo de vida.

2.1.2. El descenso del Hijo a la Cruz

La Encarnación también es una opción del Hijo que “*siendo... sobremanera rico, quiso, junto con la bienaventurada Virgen, su Madre, escoger en el mundo la pobreza*” (v.5). Es decir que elige descender de su realidad (Cf.2Cor 8,9) a la condición social de los pobres, los tristes, los abandonados¹⁸⁰ y hacerse su samaritano. Él hace presente, con su vida y su predicación, el Reino de Dios¹⁸¹ y la liberación de las ataduras del pecado¹⁸². Su pretensión es la de hacer presente la misericordia de Dios con su propia vida: “*poco antes de la pasión celebró la Pascua con sus discípulos, y, tomando el pan, dio las gracias, pronunció la bendición y lo partió, diciendo: Tomad y comed, esto es mi cuerpo. Y, tomando el cáliz, dijo: Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por vosotros y por todos para el perdón de los pecados*” (v.6-7). Palabras del evangelio de Mateo¹⁸³ con la que Francisco hace explícitas las amenazas y acusaciones de parte de aquellos que ostentan el poder civil y religioso de Jerusalén, y el modo en que el Padre quiere redimir nues-

180 Son los pobres de Yahveh; los mansos y oprimidos: Ex 30, 15; Jdt 9,1; Est 9,5; Job 19, 25; Lc 1, 46.

181 Expresión que enfatiza la actuación soberana de Dios sobre el mundo. “*El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva [justicia], me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos [perdón] y la vista a los ciegos [limitación], para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor*” (Lc 4, 18-19). Según J.R. Busto sólo el perdón es capaz de hacer posible la eliminación de la limitación y el mal. En: J. R. BUSTO, *El sufrimiento ¿Roca del ateísmo o ámbito de la Revelación divina?* (Madrid 1990) 29-32.

182 Es el sentido profundo de sus milagros y banquetes de Jesús (C. f., Mc 2, 9-11).

183 La exégesis y los estudios histórico-críticos han manifestado que los textos con más antigüedad son: 1 Cor 11, 23-26 (en el que aparecen las fórmulas de bendición del pan y del vino antes y después de la cena) y Mc 14, 17-21. Tanto el texto de Mt 26, 26-29 como el de Lc 22, 14-23 dan muestras de relatar los acontecimientos desde la experiencia comunitaria posterior, con el fin de actualizar la cena de Jesús en cada momento histórico. Y esa misma actualización es la que vive Francisco en medio del s.XIII con sus hermanos. Frente a ellos Jn 6, 35-66 y Jn 13, 1-35 presentan la entrega de Jesús con un gesto de servicio.

tra humanidad caída: *“A continuación oró al Padre, diciendo: Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz. Y sudó como gruesas gotas de sangre que corrían hasta la tierra. Puso, sin embargo, su voluntad en la voluntad del Padre, diciendo: Padre, hágase tu voluntad; no se haga como yo quiero, sino como quieres tú”* (v.8-10).

Esta revelación que recibe Francisco nos muestra el proceso de discernimiento que realiza el Hijo ante la inminencia de su Pasión para comprender la voluntad del Padre: *“... el cual, aún siendo Hijo, aprendió, sufriendo, la obediencia”* (Hebreos 5,8). En 2CtaF 8-10 Francisco descubre al Hijo en la soledad más absoluta, en el momento en que se siente más apartado del Padre, y en la pérdida radical de todas sus seguridades humanas. En esa noche el Hijo se hace consciente de las consecuencias de su ser hombre y Mesías, por eso la carta lo describe sudando *“...como gruesas gotas de sangre que corrían hasta la tierra”* (v.9) antes de entregarse confiadamente al Padre. Una entrega al estilo del Siervo de Yahveh¹⁸⁴ que le lleva a *“someterse a una muerte y una muerte de cruz”* (Filipenses 2,8) como consecuencia por un lado, de su elección de *“escoger en el mundo la pobreza”* (v. 5), y por otro de *“nuestros pecados”* (v.11).

A partir de 2CtaF 11 el descenso se precipita bruscamente hasta llegar al silencio del Verbo; de la Palabra de la Trinidad: *“Y la voluntad de su Padre fue que su bendito y glorioso Hijo, a quien nos lo entregó y el cual nació por nuestro bien, se ofreciese a sí mismo como sacrificio y hostia, por medio de su propia sangre, en el altar de la cruz”* (v.11). Jesús muere en la Cruz –en la sentencia romana a muerte por sedición– y el madero pasa a ser *“...necedad para los que se pierden; mas para los que se salvan –para nosotros– es fuerza de Dios”* (1 Corintios 1,18).

Estos versos manifiestan el privilegio de Francisco de llegar a comprender el modo misericordioso en que la Trinidad nos ha salvado. Un regalo que le lleva a comprender que el descenso del Hijo se sigue produciendo en la historia a través de la Eucaristía y las *“odoríferas palabras”* del evangelio por obra del Espíritu.

184 *“... se entregó a la muerte y con los rebeldes fue contado, cuando él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los rebeldes”* (Is 53,12). Se describe en los fragmentos del libro de Isaías: 42, 1-4; 49, 1-6; 50, 4-9; 52, 13; 53, 12.

2.1.3. El descenso a las Palabras Sagradas

La Encarnación del Hijo para Francisco se prolonga temporalmente en la Eucaristía y en las “odoríferas palabras”¹⁸⁵: *“Y a nadie de nosotros quepa la menor duda de que ninguno puede ser salvado sino por las santas palabras y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, que los clérigos pronuncian, proclaman y administran”* (v.34).

La presencia real del Hijo encarnado, muerto y resucitado en el pan y el vino es la prolongación de los descensos, ya descritos, para que comiendo su carne y bebiendo su sangre podamos entrar en el Reino¹⁸⁶. Por otro lado, “, *las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es el Verbo del Padre, y las palabras del Espíritu Santo, que son espíritu y vida*” (v.3) nos revelan la voluntad de Dios¹⁸⁷. Son palabras de toda la Trinidad; palabras pronunciadas por el Padre con su fuerza creadora (Cf. Gen 1, 1-31) para dar lugar a la Encarnación del Hijo. Ahora bien, la Palabra de Dios sólo es fuente de vida cuando es acogida por el hombre. De ahí la importancia que Francisco da a poner por obra el evangelio (2CtaF 18).

En la carta se prolongan los dos descensos mediante la acción del Espíritu en los sacramentos. De esta manera Francisco encuentra a las tres personas divinas presentes y operantes en la palabra “Cristo”, la “*palabra del Padre*” que permanece junto a nosotros por el Espíritu Santo¹⁸⁸.

2.2. La Encarnación por el Espíritu

Queda por describir el segundo momento de la Encarnación en la 2CtaF. Rigurosamente hablando la Encarnación es la misión del

185 T. MATURA, *O.c.*, nota 94, 371-405.

186 “*Quien no come su carne y no bebe su sangre, no puede entrar en el reino de Dios*” (2CtaF 23; Cf. Jn 6,53).

187 “*Después que Dios habló muchas veces y de muchas maneras por los Profetas, ‘últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo’, es envió a su Hijo, es decir, al Verbo eterno, que ilumina a todos los hombres, para que viviera entre ellos y les manifestara los secretos de Dios; Jesucristo, pues, el Verbo hecho carne, ‘hombre enviado, a los hombres’, ‘habla palabras de Dios’ y lleva a cabo la obra de la salvación que el Padre le confió*” (DV 4).

188 L. LEHMANN, *O.c.*, nota 24, 31-65.

Verbo y sólo de Él, sin embargo Francisco reserva la Encarnación del Hijo para aquellos fieles que vivan según el evangelio. Esta manera de plantear la historia de la Salvación pudiera ser fruto de la recepción del símbolo de fe del IV concilio de Letrán en Francisco¹⁸⁹, ya que refleja el mismo proceso de Encarnación: “...*el Hijo unigénito de Dios, Jesucristo, hecho hombre por obra común de toda la Trinidad, concebido de María siempre Virgen por la cooperación del Espíritu Santo, hecho hombre verdadero... por la salvación del género humano sufrió y murió en el madero de la cruz, bajó a los infiernos, resucitó de entre los muertos y subió al cielo*”.

También pudiera responder a una elaboración teológica de Francisco. Sin embargo, es algo improbable a tenor de sus escasos estudios y su poco gusto por la teología¹⁹⁰. Lo más acertado será atender a la experiencia de Dios que sustenta la carta. La revelación mística de la vida trinitaria por obra del Espíritu parece ser la causa de tal descripción de la historia universal de la Salvación. Es decir, que su experiencia personal de Salvación le hace comprender la restauración de todo lo creado.

En el tintero queda sin responder la omisión del Espíritu en el credo. La Encarnación del Hijo en las historias de los fieles se produce, en la 2CtaF, por medio del “*Espíritu del Señor*”. Su acción no se describe en María y queda reservada para el centro de la carta. Francisco conoce bien la Escritura y la Tradición sobre el modo en cómo el Espíritu desciende sobre María para encarnar al Verbo¹⁹¹. Por lo que su misión hay que comprenderla desde otra perspectiva.

La descripción de la acción del Espíritu se reserva para los fieles que han vivido en penitencia: “*Y sobre todos aquellos y aquellas que cumplan estas cosas y perseveren hasta el fin, se posará el Espíritu del Señor y hará en ellos habitación y morada*”(v.48). Sabemos

189 Inocencio III en 1215 parece convocar el concilio, entre otros motivos, a causa de las herejías. El símbolo que se impuso a los cátaros y albigenses era conocido por Francisco al redactar la 2CtaF de 1221. J. COLLANTES, *O.c.*, nota 41, 496.

190 A ello hay que añadir que el orden de descripción de las misiones trinitarias no responde al esquema de la teología latina.

191 A la fórmula de fe de Letrán IV, podemos añadir este saludo de Francisco a María: “... *y elegida por el santísimo Padre del cielo, consagrada por Él con su santísimo Hijo amado/ y el Espíritu Santo paráclito;*” (*SalMV 2*). J.A. GUERRA, *O.c.*, nota 21, 46.

que el “*Espíritu del Señor*” procede del Padre desde la eternidad (“*ekpóuresis*”), y a la vez del Padre y del Hijo en la historia (“*proienai*”)¹⁹². En la historia, por decisión del Padre, encarna, unge y hace disponible al Hijo como ya lo hacía eternamente¹⁹³. Al hacerse hombre, el Verbo del Padre, necesariamente modifica su relación con el Espíritu que se convierte en su principio de acción. La inversión de las procesiones trinitarias, al entrar en la historia¹⁹⁴, permitirá al Espíritu del resucitado introducir al hombre en la experiencia de ser hijo del Padre (filiación) y hacer presente al Hijo en la Eucaristía¹⁹⁵.

Esta pudiera ser una de las razones por las que el Espíritu Santo no aparece en esta parte de la carta y sí más adelante (2CtaF 48-53). Su función parece dirigirse a realizar en cada fiel la Encarnación del Verbo.

3. LA CREACIÓN EN CRISTO

En mitad de todo este descenso nos encontramos la expresión: “...no para sí mismo, por quien todo fue hecho, sino por nuestros pecados” (v.12). Hace alusión a lo que la Tradición ha denominado “*Creatio in Christo*”. Francisco sitúa este acontecimiento salvador en el momento de mayor indigencia del Hijo; como si en medio de su Pasión y Muerte se mostrara con mayor claridad su origen trinitario¹⁹⁶.

En los escritos de Francisco la Creación y la Encarnación son actos salvadores por los que el Padre se comunica y revela la solidaridad trinitaria, sin embargo en esta 2CtaF no sigue la secuencia

192 La teología oriental acepta el filioque en el desarrollo histórico, no en la eternidad porque podría rebajarse la monarquía paterna y caer en subordinacionismo. *O.c.*, nota 45.

193 Como Espíritu del Padre sigue el orden histórico: 1º El Padre, 2º el Hijo y 3º el Espíritu. H.U. VON BALTHASAR, *O.c.*, 99, 205-206.

194 Aquí el orden es: 1º ser hijos del Padre, 2º ser esposos del Espíritu Santo y 3º hermanos del Hijo. *Ib.*, nota anterior.

195 Es la acción del Espíritu que describe Máximo el Confesor en su *Quaestiones ad Thalassium*. M. EL CONFESOR, *O.c.*, nota 45, LXIII.

196 “*Dios se manifiesta como Amor sobre todo en la cruz de Jesucristo... El hecho de que el amor lleve a Dios a hacer suya nuestra humana indigencia, llena de sentido nuestra vida*”. J. R. GARCÍA-MURGA, *O.c.*, nota 96, 308-312.

temporal¹⁹⁷. La teología dogmática ha comprendido que Dios Padre, en el mismo acto en el que engendra al Hijo, concibe el proyecto de crear el mundo y al hombre. De tal manera que el Verbo se constituye no sólo en el modelo de la humanidad sino en el motivo y la razón de todo lo creado “... *no para sí mismo, por quien todo fue hecho*” (v.12)¹⁹⁸.

Sin embargo, Francisco, con esta alusión a la Redención, parece referirse a la “recreación” del hombre que supone la muerte del Hijo encarnado. Es una ordenación particular que comprende los planes de la Trinidad y que contrasta y supera la manera humana de pensar. La Trinidad ha decidido sufrir la situación de la humanidad en el Hijo y devolverla, por medio de su Espíritu, al estado originario de la Creación.

4. LA DIVINIZACIÓN DEL HOMBRE

Así pues, el Amor de Dios ha descendido a la orilla de nuestra historia para levantarnos y devolvernos a la vida. El Hijo ha sido el samaritano de nuestras miserias y el que ha convertido nuestra historia de perdición en una historia de Amor¹⁹⁹, por lo que nuestra “anâwâh” ha sido el lugar y la ocasión del encuentro con la Salvación (Cf. Mc 10,46-52). Esta salida de sí de la Trinidad ha sido lo que ha posibilitado un “intercambio de amor”: El Padre envía a su Hijo a la humanidad (se humaniza) para manifestar su misericordia a los varones y las mujeres, de manera que manifiesten su misericordia en el mundo (se divinizan).

Así pues, la santidad de Dios o la “*Caridad que es Dios*” (v.87) se convierte en el fundamento de la caridad cristiana: la misericor-

197 Contrasta con el resto de textos en los que Francisco sigue el orden normal de la historia de la salvación: 1º Creación, 2º Encarnación y 3º Redención. Lo que debe ponernos en la pista de que estar ante una de las expresiones literarias más profundas de la Trinidad.

198 De manera que –según Sto. Tomás– lo creado manifiesta la bondad y racionalidad del Logos. I.D., nota 138.

199 “...*todos pecaron y están privados de la gloria de Dios y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús,*” (Rom 3, 23-24).

dia del Hijo nos convierte en descendencia de Abraham (magnanimidad)²⁰⁰, mientras que por su Redención elimina las barreras entre judíos y griegos (justicia), haciéndonos signo de la comunicación trinitaria²⁰¹.

Este relato de la Salvación que Francisco desarrolla en su credo parece ser fruto de la recepción de la Encarnación de Jesucristo en su propia vida. Y lo ha hecho de tal manera que dará lugar a la comprensión teológica de la Salvación por amor²⁰².

Así pues, el fragmento muestra la experiencia que Francisco tiene de la misericordia del Dios Trinidad a lo largo de su vida. Él, considerándose un pobre siervo²⁰³, ha recibido la revelación del Misterio Salvador de Dios: a través de la Encarnación del Hijo en su historia personal. Este regalo es fruto de una experiencia madura de cercanía y confianza con el Hijo del Padre. El santo lo sitúa al comienzo de la 2CtaF para mostrarnos la gran misericordia que la Trinidad ha manifestado con cada uno de nosotros antes de que tuviéramos capacidad de respuesta.

Inmediatamente pasamos a 2CtaF 13b-18. En estos versos se nos ofrece, a los varones y mujeres de la historia, la posibilidad de la Salvación a través del Hijo. Él, que murió y resucitó por nosotros, se sigue ofreciendo para que a lo largo de la historia podamos ser salvos.

200 “En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, ya sois descendencia de Abraham, herederos según la Promesa” (Gal 3, 27-29).

201 J. MOLTMANN, *O.c.*, nota 105, 147-159.

202 En la tradición “tomista” Dios desciende a causa del pecado del hombre: la Pasión de Jesús es una expiación del pecado de la humanidad y el costo es su muerte en cruz, el premio es la Salvación. Mientras que la tradición franciscana comprende la Salvación como el acercamiento misericordioso de Dios al hombre para compartir su situación. La Encarnación y la cruz son momentos de liberación y potenciación de lo humano. El tomismo es la doctrina de Tomás de Aquino (1225-74) y se desarrolla en la escuela dominicana inspirada por él a partir de los s. XV y XVI. El “franciscanismo” es el conjunto de escritos de Francisco, tradiciones de las primeras épocas y la doctrina teológica sintetizada por san Buenaventura (1217-74). Influye en la teología de los s. XIII-XIV.

203 (Cf. 2Cel 133).

CAPÍTULO 2º.

LA PROPUESTA DE LA SALVACIÓN (V.13B-18)

Una vez terminado el credo nos queda la sensación de que Dios está más cerca de nosotros. Francisco ha vivido el paso del Hijo a la vera de su camino y ha sentido sus manos que le curaban con aceite y vinagre²⁰⁴. Por eso está convencido de que la voluntad de Dios es “*que todos seamos salvos*”.

1. “Y QUIERE QUE TODOS SEAMOS SALVOS”(v.14)

Al comenzar este capítulo nos asalta la pregunta de ¿cómo nos salvamos? Resulta que la Encarnación se nos ha mostrado como el misterio de la adecuación de Dios a la realidad de cada ser humano, de manera que cada uno de nosotros puede “recibirla” en su carne como lo hizo María. Así pues, el misterio de la humanidad de Jesús se convierte en el camino para reconocer, tanto el Misterio de Dios como nuestro propio misterio²⁰⁵.

Francisco pone dos condiciones para acoger la Salvación: la primera reside en seguir las “huellas” del Hijo encarnado, ya que es el ejemplo que el Padre nos deja (2CtaF 13b); una condición que remite al seguimiento histórico de los discípulos que vivieron con Jesús, la segunda se dirige a “recibirlo” en nuestras vidas “*con un corazón puro y con nuestro cuerpo casto*”; dando lugar a la conformación con los sentimientos del Hijo.

Así, capacitados por la misericordia del Hijo estamos en la situación de poder optar por la Salvación que trae y hacer de nuestra vida un servicio al Padre y a la humanidad. Francisco, en los versos que siguen al credo, expone el modo en que los varones y mujeres de todos los tiempos estamos llamados a responder al Amor de Dios.

204 (Cf. Lc 10,34).

205 “En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (GS 22).

2. LA LIBERTAD DE LA SALVACIÓN (v.15-18)

Dios Padre promueve que toda la humanidad retorne a la relación de armonía en la que fue creada²⁰⁶. Conoce al varón y a la mujer que ha creado a “*su imagen y semejanza*” (Cf. Gen 1, 26-27) y la limitación de su libertad²⁰⁷. El Padre crea libremente, sin que nada le condicione²⁰⁸ y es el que garantiza la libertad de los hombres²⁰⁹. Una libertad que posee la limitación de todo lo creado; una libertad que puede optar por el bien o por el mal, y en la que Francisco se ha debatido en sus deseos juveniles de grandeza²¹⁰. Por eso describe la respuesta humana en dos direcciones: la primera la dan los que quieren ser salvos (2CtaF 15.18), y la segunda los que aman las tinieblas (2CtaF 16-17). Tanto una como otra constituyen una respuesta al plan de Dios. Sin embargo, la sintonía de la criatura con su Creador es anterior al pecado, mientras que su distanciamiento es causa del afán humano de querer ser dios de sí mismo (Cf. Gen 3,5). Y así vive la humanidad desde ese momento: entre el bien y el mal, entre el amor y la infidelidad, entre el acercamiento o la separación de Dios²¹¹.

Sin embargo, en estos últimos tiempos el Padre nos ha devuelto la esperanza de volver a casa y encontrarnos con Él, con los hermanos y con nosotros mismos a través del Hijo (Cf. Hb 1,2). Un Hijo que se ha encarnado en todo lo nuestro; que aún viviendo con nuestra libertad, la ha puesto en función del Reino y de aquellos que vivimos sometidos a las decisiones²¹². Francisco lo ha comprendido

206 (Cf. Gen 1,28).

207 (Cf. Gen 2,16-17).

208 El acto de crear no está realizado para que Dios se perfeccione, ni es una emanación de su sustancia divina, sino que crea de la nada. En la Biblia Dios crea cuando: llama a los seres que no son para que sean y los sostiene en la existencia. La Creación “Ex Nihilo” alude a: la metafísica (extática; nada preexiste a Dios) y a la evolución físico-biológica (casi todo procede de algo. Dios actúa desde dentro de la causalidad creada informándola pero no fenomenológicamente). Posibilita en el ser un “plus devenir” (Rahner). J.L. RUIZ DE LA PEÑA, *Teología de la Creación* (Santander 1986) 241-47.

209 Sólo la libertad de Dios puede crear un mundo libre, con fin en sí mismo, y a un hombre libre.

210 (Cf. 1Cel 4).

211 (Cf. Gen 3,9-10).

212 (Cf. Hb 2,17-18).

y por eso testimonia que sólo siguiendo el ejemplo del Hijo se puede entregar la propia vida y hacer de la libertad un don.

La carta estructura la respuesta de los fieles de forma simétrica. A un lado están los que “*quieren recibirlo y ser salvos*” (v.15.18), y al otro “*los que no quieren gustar cuán suave es el Señor*” y se ganan la maldición (2CtaF 16-17). Cada una de ellas antecede lo que será el grueso de la carta: los que hacen penitencia (2CtaF 19-62) y los que no hacen penitencia (2CtaF 63-85). Sin embargo, la respuesta positiva al plan de Dios sufre una alteración en su orden: mientras que la respuesta negativa se da en bloque (2CtaF 16-17), la positiva, se divide y separa (2CtaF 15.18). ¿Cuál es la razón? Sin poder asegurarlo es bueno mirar al final de la 2CtaF y descubrir que tras hablar de los que no hacen penitencia viene la bendición final (2CtaF 86-88). De la misma manera pudiera ser que Francisco alterara el orden en estos v.15 y 18 para comenzar el estilo de vida en penitencia con una bendición y no con la maldición que correspondería.

2.1. *Los que siguen “sus huellas” y reciben con “corazón puro y cuerpo casto” (v.13b-14)*

Aunque el Padre “*quiere que todos seamos salvos*” son “*pocos lo que quieren recibirlo*” (v.15). Francisco se encarga de destacar que la iniciativa de la Salvación corre de parte de Dios por mucho que el hombre se decida a acogerla. Dios ha sido, a lo largo de la historia, quien ha llamado a varones (Cf. Jer 20,7ss) y mujeres (Cf. Lc 1, 26-38) de todos los tiempos; fueran jóvenes (Cf. 1 Sam 3, 1-14) o mayores (Cf. Gen 17,1). Y su voz siempre ha supuesto una novedad y una sorpresa. Francisco siente esa llamada²¹³ y conoce su tono y por eso invita a todos los fieles a vincularse a Jesús con el corazón y con la mente²¹⁴. Sólo así podrán descubrir la autenticidad de Jesús, ser conscientes de su propia realidad y optar por un proyecto de vida que satisfaga sus motivaciones más profundas.

213 (Cf. 2Cel10).

214 Dios se sirve de Francisco, en la 2CtaF, para suscitar la vocación de los fieles al estilo de los relatos del AT. Aunque Dios puede mover la voluntad del hombre sin necesidad de intermediarios.

El Hijo no sólo ha traído la misericordia sino que ha sido constituido, por el Padre, en el Salvador. Francisco lo reconoce literariamente por medio de pronombres personales y posesivos: “*ser salvos por Él*”, “*que sigamos sus huellas*”, “*que lo recibamos*”, porque es “*el Señor*”; el resucitado reconocido por sus discípulos (Cf. Lc 24, 33-35). Por eso en la carta no hay más “*ejemplo*” que el del Hijo encarnado y resucitado que se constituye en la luz y la Salvación para todos lo que quieran recibirlo.

2.2. *La vinculación con el Señor (v.15.18)*

En esta propuesta hay dos grados de vinculación al Señor que darán lugar a dos tipos de vida: a) Uno es histórico, y supone seguir las “*huellas*” de Jesús nazareno (2CtaF 13b). Es la invitación de Jesús a sus discípulos y a la que Francisco parece referirse en 1 Pe 2,21²¹⁵. b) El otro tipo es más íntimo, y supone la configuración de los cristianos con los sentimientos de Cristo en todos los momentos de su vida: desde la Encarnación a la Muerte en cruz, pasando por un estilo de vida pobre y al servicio del Reino. Francisco se refiere a ella por medio de la expresión “*y quiere que... lo recibamos*” (v.14). El verbo utilizado y las disposiciones del cuerpo y de la mente apuntan al proceso de configuración con el Señor que se produce en la Eucaristía y que comienza con el Bautismo²¹⁶.

La vinculación a una persona puede ser fruto de un flechazo amoroso, de un conocimiento intelectual, de una amistad compartida y hasta de una casualidad. La vinculación a Cristo que aparece en la carta es de tipo afectivo y del estilo de una fuerte amistad. El corazón es la instancia que primero aparece a la hora de responder

215 “*Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas*”. Es un fragmento que alude a la resistencia del cristiano ante las dificultades y persecuciones continuando la praxis de Jesús. BIBLIA DE JERUSALÉN (Bilbao 1985) 1743, nota al pie, 1 Pe 2,21.

216 Tanto una realidad como otra suponen una entrada en el Misterio Pascual del Hijo encarnado y asume los rasgos de la categoría paulina de la “imitación”: “*En efecto, yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios: con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí*” (Gal 2, 19-20).

a Dios (2CtaF 18) porque así lo ha experimentado Francisco. En todo proceso de conocimiento del Señor hay una identificación primera con aquellos que caminaron y vivieron con Él, después se va integrando en la propia vida el mensaje que “*dice el mismo Señor en el evangelio*” (v.18), hasta que se hace vida la misión que el Padre tiene destinada para cada uno.

2.3. *Los que aman “las tinieblas” y no “cumplen los mandamientos” (v.16-17)*

Son pocos los que quieren acoger la Salvación porque son bastantes los que rechazan la misericordia de Dios y optan por las tinieblas: “*Los que no quieren gustar cuán suave es el Señor y aman más las tinieblas que la luz, no queriendo cumplir los mandamientos del Señor, son malditos*” (v.16). Esta constatación se funda en Jn 3,19²¹⁷ para mostrar que es necesario creer en el Hijo (la luz) para salvarse. Es la oferta que el mismo Jesús hace a Nicodemo y que le supone un nuevo nacimiento. Si el evangelio de Juan se refiere a los judíos, Francisco se dirige a aquellos cristianos que no quieren “*gustar cuán suave es el Señor*”. Esta negativa a vincularse con el Señor se demuestra con la negativa a “*...cumplir los mandamientos*” y que, para Francisco, son el dato objetivo que nos vincula a la Salvación “*como dice el Señor mismo en el evangelio*”²¹⁸. El juicio y la sentencia se producen en el presente, cada vez que alguien rechaza vincularse con la persona y el Misterio de Jesús: la maldición²¹⁹.

217 “*Y el juicio está en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas*”.

218 Para Máximo el Confesor el Señor unió la observancia de todos los preceptos a la fe recta, de manera que es imposible que una privada de la otra salve al hombre. También afirma que quien “*... luce por guardar esta palabra, cumple a la vez todos los mandamientos. Quien no se ha desprendido de las pasiones de las cosas materiales, como se ha dicho, no puede amar verdaderamente ni a Dios ni al prójimo*”. M. EL CONFESOR, *O.c.*, nota 45, 2.6.

219 Los salmos que avalan este rechazo (2CtaF 16-17) son: el salmo 34,9, para el que sólo se puede alabar a Yahveh si se cumple la Ley y se recibe la salvación en el Templo; y el salmo 119, 21 que sitúa a Yahveh como el “goel” del oprimido y la “justicia” ante los malvados. H. J. KRANS, *Teología de los Salmos* (Salamanca 1985) 101. 221-222.276.

La opción por las tinieblas no sólo repercute en la relación con Dios y con uno mismo, sino que tiene efectos sociales. Por eso, si la dinámica del Amor de Dios se constituye en garante del amor al prójimo, su rechazo deja a los hombres sin una referencia superior que abogue por la justicia entre ellos²²⁰.

Francisco sabe que la voluntad de Dios es “*que todos seamos salvos*”, sin embargo ha creado a la humanidad con una libertad limitada; una libertad que le hace dudar entre el bien y el mal. El Hijo es el buen samaritano “*que iba de camino y al ver*” nuestra libertad caída “*tuvo compasión y acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura le llevó a una posada*” (Lucas 10,33-34). Y de esta manera se convierte en el ejemplo a seguir: “*Vete y haz tú lo mismo*” (Lucas 10,37).

Francisco siente esa llamada en su corazón y la hace saber a todos para que entremos en el ámbito de la Salvación; en la amistad con el Hijo encarnado. Por eso él que hizo opción por “seguir” sus huellas y “recibirle” en todo su ser, recibió la bendición de descubrir la bondad con la que Dios le había amado. Este descubrimiento es el que va a poner al fiel en la situación de cambiar de vida y buscar a Dios durante toda su existencia.

CAPÍTULO 3º.

LA DINÁMICA DE LA MISERICORDIA (V.18)

“Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda la mente, y a tu prójimo como a ti mismo” (v.18b).

Este versículo es utilizado por Jesús, en su respuesta a la pregunta del fariseo, para mostrarle cuál es el proceder del Amor de Dios²²¹. Y lo hace uniendo el precepto con el que Israel agradecía a

220 Es el fundamento de los diez mandamientos (Cf.Ex 20, 1-20) que comprenden reglas de culto, derecho civil y moral social. O.c., nota 157, nota al pie, Ex 20.

221 “ ‘Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?’ El le dijo: ‘Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu pró-

Yahveh su providencia (Cf.Dt 6, 4-5) al amor al prójimo (Cf.Lv 19,11)²²². Francisco usa la cita de Mateo 22, 33.37, para que caigamos en la cuenta de que sólo el recuerdo de la misericordia de Dios, puede provocar en nosotros la necesidad de cambiar de vida y convertirnos en canales de misericordia para los que nos rodean.

Inmediatamente después, Francisco llevará a los fieles, a la convicción de que es necesario responder al Amor que Dios nos ha manifestado en el Hijo, por medio de un cambio en nuestro modo de amar (“eros”): *“Amemos, pues, a Dios y adorémoslo con puro corazón y mente pura... Y amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos”* (2CtaF 19.25). De esta manera el Amor recibido en el Hijo Salvador, se instala en el centro de nuestras vidas y nos impulsa a vivir en penitencia²²³.

1. EL AMOR DE DIOS COMO MISERICORDIA DEL HIJO

Hemos visto en el capítulo anterior que recibir al Hijo con corazón puro y cuerpo casto (2CtaF 15), nos lleva a recibir la bendición: *“Oh, cuán dichosos y benditos son los que aman a Dios y obran como dice el Señor mismo en el Evangelio”* (v.18a). Y la bendición es acoger el Amor de Dios manifestado en la Salvación (2CtaF 4-13a).

Dios es Santo, lo que significa que su ser Amor se manifiesta como misericordia. El término “misericordia” (en griego “oiktirmôn”) hace referencia a las entrañas maternas de Dios que solemos traducir por compasión (en hebreo “raham”), cariño, ternura²²⁴. El cora-

jimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas” (Mt 22,36-40).

222 R. AGUIRRE, *El primer mandamiento como principio de libertad y crítica cultural*, en *Sal Terrae* 86 (1998) 629-32.

223 *“Que el Amor de Dios sea objeto del primer mandamiento significa, además, que el amor, es decir lo más eminente, lo más valioso, lo único indiscutible de la vida –e incluso más indiscutible que la vida misma, porque sin el amor la vida se torna indiferente y hasta insostenible- constituye el principio y fundamento de la religión”*. J. D. MARTÍN VELASCO, *Mirad qué amor tan grande nos tiene el Padre*, en *Sal Terrae* 86 (1998) 615.

224 L. DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica (voz misericordia)* (Barcelona 1978) 542-46.

zón es el centro de la misericordia; de manera que quien no tiene entrañas de misericordia, impide la expansión del Amor que viene de Dios. En la 2CtaF el Amor aparece expresado con un genitivo subjetivo, “*la caridad que es Dios*” (v.87), lo que significa que el Amor procede de Dios por ser su fuente. Así pues, el Amor, la santidad de Dios, se va a manifestar en los fieles con la misma fidelidad (en hebreo “emet”) y lealtad (“hesed”) que mostró con Israel²²⁵.

La actuación y el mensaje del Hijo encarnado serán los lugares donde la Trinidad se acerque, de forma misericordiosa, a los que viven una situación global de infortunio: pobres, hambrientos y afligidos²²⁶. Con ello Dios no privilegia una situación sino que manifiesta su misericordia en aquellos que le necesitan²²⁷. Por eso la pregunta del fariseo a Jesús sobre quién es el prójimo, supone preguntar por los motivos por los que Dios se ha acercado a nuestra humanidad malherida. Jesús fue el samaritano que se acercó al desvalido sin preguntar ni el cómo ni el por qué de la situación, sino que se dio por entero y le llevó en su cabalgadura. Y de un extraño hizo un prójimo.

Francisco ha comprendido así la actuación de Dios, porque se ha sentido como el azotado y abandonado caminante, a quien el Señor ha levantado y ha devuelto a la vida. Esta convicción y la invitación: “*Vete y has tú lo mismo*” (Lc 10, 37), dan al traste con sus criterios y con toda su vida.

2. EL CAMBIO DEL AMOR HUMANO

En la Introducción vimos cómo el espíritu humano de Francisco es moldeado por Dios y cómo el santo va describiendo su propio proceso para alentar a los fieles. En este momento de la carta,

225 (Cf. Os 2, 16-17).

226 Las tres bienaventuranzas que generan el resto parecen ser: bienaventurados los pobres porque el Reino de Dios es de ellos, bienaventurados los que tienen hambre porque serán saciados, bienaventurados los afligidos porque serán consolados. S. ARZUBIALDE, *Teología Espiritual Sistemática II* (Madrid 1998/99).

227 Las bienaventuranzas de Mateo manifiestan que la justicia de Dios (su misericordia) es parcial a favor de los que nada tienen. Esta concepción judía supone una trasgresión de la justicia humana que busca la imparcialidad.

en medio del descubrimiento de la riqueza que supone vincularse al Hijo, los fieles somos invitados a sentir, cómo nuestro “eros” debilita esa tendencia suya a centrarse en sí y absorber todo el amor que le circunda. De esta manera cada uno de nosotros puede ir descubriendo que cuanto mayor ha sido la misericordia con la que el Hijo le ha tratado, con mayor fuerza debe salir de sí e implicarse en la tarea de hacer presente el Reino del Padre.

2.1. *La conversión a Dios y al prójimo*

Tras el cambio de la orientación de nuestro amor humano, Francisco siente como propia la invitación a adherirse al Reino “*con todo el corazón y con toda la mente,*” (v.18)²²⁸.

Pero ¿cómo se comprende la conversión? A lo largo de la historia de la Salvación, los fieles han experimentado que la conversión a Dios y al prójimo supone un cambio radical de vida (en griego “metanoia”): una vuelta atrás en el camino emprendido (en hebreo “shub”) y un cambio de mentalidad y del sistema de valores (en hebreo “nham”)²²⁹. Debajo de esta razón teológica está la experiencia humana de vivir con una persona buena. Junto a ella no sólo experimentamos su grandeza sino que, por contraste, descubrimos lo poco que amamos.

El sentimiento de agradecimiento es el que Francisco quiere suscitar en nosotros. Él está convencido que tras el reconocimiento de la misericordia del Hijo en nuestra historia personal, surgirá en nosotros una respuesta agradecida. Así pues, la experiencia de la conversión aparece como una bendición y una dicha para “*los que aman a Dios y obran como dice el Señor mismo en el Evangelio*” (v.18 a). Porque es el momento en el que somos capaces de arrojar nuestro manto, dar un brinco y acercarnos al Hijo, para recobrar la vida entera (Cf. Mc 10, 46-52). Esta experiencia sencilla pero pro-

228 “*El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertios y creed en la Buena Nueva*” (Mc 1,15). Encontramos otras situaciones del cambio del corazón en el evangelista de la misericordia: Lc 7, 36-50; 15, 16; 19, 1-10; 22, 61-62.

229 S.de FIORES y T. GOFFI (eds.), *Nuevo Diccionario de Espiritualidad* (Madrid 1999) 359-60.

funda es la conversión primera que vive todo cristiano y que ha experimentado Francisco²³⁰.

2.2. *La conversión de Francisco: ejemplo para los fieles*

El cambio del “eros” de Francisco, su conversión a Dios, se ha convertido en el modelo más apreciado dentro de la tradición espiritual. Vivía aún él y su experiencia ya corría de boca en boca. De manera que los fieles a los que se dirige esta carta debían tener muy presente el modo en que Dios manifestó a Francisco su misericordia y el modo en que ellos debían ser agradecidos.

Siendo aún muy joven se enrola en el ejército de Asís para ganar prestigio pero cae prisionero²³¹. De nuevo se marcha a la Pulla con Gentil de Asís para obtener un título de nobleza: *“Empeñado, con todo, en llegar hasta la Pulla, se echó a descansar, y, semidormido, oyó a alguien que le preguntaba a dónde se proponía caminar. Y como Francisco le detallara todo lo que intentaba, aquel añadió: - ¿quién te puede ayudar más, el siervo o el Señor? Y como respondiera que el Señor, de nuevo le dijo: -Por qué, pues dejas al Señor por el Siervo, y al príncipe por el criado? Y Francisco contestó: -Señor, ¿qué quieres que haga?”* (Tres compañeros, 6). Este sueño supone una dilatación profunda de la propia realidad que abre a Francisco hacia el nuevo sentido de su vida.

Tras esta apertura descubre a Cristo en la destrozada ermita de san Damián: *“Luego que entró se puso a orar fervorosamente ante una imagen del Crucificado, que piadosa y benignamente le habló así: -Francisco, ¿no ves que mi casa se derrumba? Anda, pues, y repárala. Y él, con gran temblor y estupor, contestó: -De muy buena gana lo haré, Señor. Entendió que se le hablaba de aquella iglesia de San Damián, que, por su vetusta antigüedad, amenazaba inminente ruina”* (Tres compañeros, 13).

230 La conversión primera es una experiencia definitoria pero no definitiva porque la vida y sus circunstancias provocarán nuevas conversiones. Por eso el fiel vive inmerso en una conversión continua. Y *“consiste en creer en el amor gratuito e inmerecido de Dios por nosotros”*. A. GROMOLARD, *La segunda conversión. (De la depresión religiosa a la libertad espiritual)* (Santander 1999) 22.

231 Hace referencia a la guerra entre Perusa y Asís que comenzó el año 1202 y duró hasta 1209 por las diversas treguas.

En medio de estas experiencias, Dios se sirve de un leproso para que Francisco descubra su rostro en medio del mundo. En la campaña de Asís: “... se topó cierto día con un leproso, y, superándose a sí mismo, se llegó a él y le dio un beso. Desde ese momento comenzó a tenerse en más y más en menos, hasta que, por la misericordia del Redentor, consiguió la total victoria sobre sí mismo” (1Celano, 17)²³². Así descubre el “poverello” a Cristo como el Hijo del Padre que “quiso escoger en el mundo la pobreza” y a cuyo seguimiento quiso entrar. “Después, el santo enamorado de la perfecta humildad se fue a donde los leprosos; vivía con ellos y servía a todos por Dios con extremada delicadeza” (1Celano, 17)²³³.

Pero fue un día “... en la celebración de la misa lo que dice Cristo a sus discípulos cuando los envía a predicar, es a saber, que no lleven para el camino ni oro ni plata, ni alforja o zurrón, ni pan ni bastón, y que no usen calzado ni dos túnicas; y como comprendiera esto más claro por la explicación del sacerdote, dijo transportado de indecible júbilo: -Esto es lo que ansío cumplir con todas mis fuerzas” (Leyenda de los Tres Compañeros, 25). De esta manera comienza en Francisco la conversión de su amor a Dios y al prójimo.

3. EL AMOR DEL FIEL A DIOS Y AL PRÓJIMO (V.18B)

Francisco comprende que la historia de la Salvación no es eficaz si cada varón y mujer, creados a imagen y semejanza del Amor, primero no reconocen la misericordia que el Hijo ha tenido con ellos, y segundo no actúan con sus prójimos de la misma manera a como Cristo ha obrado en ellos.

Por eso Francisco apela a los fieles para que devuelvan agradecidamente el Amor que Dios le manifestó (2CtaF 4-13) con su pobre amor humano (2CtaF 18b). Y de esta manera reciban la bendición:

232 Este acto significa la ruptura total de la tendencia de su “eros” a vivir centrado en sí mismo. El acto intuitivo y sencillo que describe la biografía tiene un significado mayor que el del mismo acontecimiento.

233 En los momentos iniciales, como le ocurre a todo convertido, pone mucho de sí en su afán de responder a Dios de tal manera que llega a confundir a Dios con sus fuerzas.

“¡Oh, cuán dichosos y benditos son los que aman a Dios y obran como dice el Señor mismo en el Evangelio” (v.18 a).

El amor que se devuelve a Dios tiene que realizarse a través del amor al prójimo porque el Hijo se ha hecho prójimo nuestro asumiendo nuestra limitación. Francisco ha descubierto, en su propia vida, que el Hijo encarnado no ha hecho nada que no hubiese realizado toda la Trinidad²³⁴. Así lo ha querido manifestar a los fieles de manera que salgan de sí (“eros”) y se conviertan en canales del Amor de Dios²³⁵. Y de esta manera el Amor de Dios se constituya en el garante del amor entre los hombres²³⁶.

Francisco termina este fragmento de la historia de la Salvación (2CtaF 4-18) haciéndonos caer en la cuenta de que sólo el recuerdo de la misericordia de Dios provoca en nosotros la necesidad de cambiar de vida. Este Amor, recibido por medio de la actuación y el mensaje del Hijo, produce en nosotros la conversión de nuestro amor (“eros”) hacia Dios y hacia el prójimo.

Fr. MANUEL ROMERO JIMÉNEZ, TOR
Madrid

234 “*Sed compasivos como Dios es compasivo*” (Lc 6, 36).

235 “*porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado*” (Rom 5,5).

236 (Cf. 13,34-35).